



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**“EL PARADIGMA DEL LIBERALISMO: JOSÉ MARIA
VIGIL Y SU CONTEXTO HISTÓRICO”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

RODOLFO GALLEGOS ISLAS

ASESORA: MTRA. ROSALIA VELAZQUEZ ESTRADA

MARZO 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A MI HIJO JOSÉ IVÁN, COMO QUISIERA QUE ESTUVIERAS AQUÍ.

A MI MADRE, POR TU APOYO INCONDICIONAL.

A MIS HERMANOS, NOEMÍ, GERARDO Y JOSÉ LUIS, QUE SON UN EJEMPLO A SEGUIR.

A MI ASESORA MTRA. ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA, POR SUS CONOCIMIENTOS Y PACIENCIA.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPITULO I EL LIBERALISMO EN MÉXICO.	
1.1 La Europa Liberal.....	9
1.2 La Ilustración y su influencia ideológica.....	16
1.3 La incursión del liberalismo en México.....	24
1.4 El liberalismo como lucha ideológica en el siglo XIX.....	31
CAPITULO II. EL LIBERALISMO Y LA COYUNTURA POLÍTICA DE MÉXICO.	
2.1 La lucha política entre los liberales y los conservadores.....	37
2.2 El liberalismo: Paradigma ideológico en los acontecimientos históricos y políticos en la primera mitad del siglo XIX.....	42
2.3 La Guerra de Reforma y la Segunda Intervención Francesa: El paradigma de un triunfo ideológico sin propósitos.....	47
2.4 La República Restaurada y la reelección: el liberalismo como justificación de poder.....	53
2.5 Breve reseña del Porfiriato: liberalismo como paradigma y positivismo como práctica.	57
CAPITULO III. JOSÉ MARÍA VIGIL Y EL LIBERALISMO: PARADIGMA DE SU PENSAMIENTO.	
3.1 Biografía de José María Vigil.....	64
3.2 Análisis de su obra: La Reforma.....	71
3.3 Enfoque de los acontecimientos según su ideología en su obra histórica.....	85
3.4 El modelo liberal y la parcialidad de José María Vigil.....	93
CONCLUSIONES.....	99
FUENTES.....	102

INTRODUCCIÓN.

En la historia de México existe un periodo que es de vital importancia en su proceso histórico, diríamos que es un punto indispensable para comprenderla, nos referimos al siglo XIX, siglo en el que México se integra como nación y en el que se da cuerpo a la identidad nacional a través de una recuperación con mirada liberal de la historia.

El liberalismo una vez que apareció en Europa como resultado de acontecimientos políticos, sociales y culturales, derivados sin duda, por el desarrollo económico de una clase social emergente que buscó el poder político: la burguesía. Ésta a su vez, debido a sus necesidades de clase, fue la que promovió por medio de ideas de vanguardia, cambios dentro de la relación entre el Estado y los individuos. Dicho movimiento se llamó la Ilustración.

La Ilustración o Iluminismo cobró tal fuerza debido a los contenidos y críticas que escribieron sus representantes en contra del antiguo régimen. El liberalismo como dogma esencial de esta nueva ideología, influyó en forma determinante en movimientos sociales y políticos como fueron: la independencia de las Trece Colonias inglesas en América, la Revolución Francesa y desde luego, la independencia de las colonias Iberoamericanas, entre estas, la de la Nueva España.

A partir de 1810, la Nueva España enfrentó una serie de acontecimientos relacionados con el liberalismo. Factores externos como la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa inspirados por las ideas de la Ilustración, determinaron el rumbo político de la colonia novohispana en

contra de la Metrópoli ibérica. La invasión Napoleónica a España en 1808, fue aprovechada por los criollos, quiénes desde tiempo atrás pedían la igualdad política ante los peninsulares. Las ideas del liberalismo habían calado en las mentes de los principales líderes criollos, sin duda, ésta fue la clase social que más comprendió la esencia de dicha doctrina, más que nada, por la necesidad de igualar su posición política para alcanzar el poder.

México en los inicios del siglo XIX, despertó con la guerra de Independencia, proceso bastante complejo y lleno de contrariedades. En 1821, con la consumación lograda por los criollos y españoles, el país se erigió sin rumbo político, la independencia no logró cambios en esencia. Sin embargo fue en éste rubro donde surgieron dos grupos antagónicos: los liberales y los conservadores. Los primeros buscaron sentar las bases del liberalismo aplicando reformas, que según ellos, darían pie para que el país alcanzara el progreso. El segundo grupo, quería mantener sus privilegios, sus fueros, su hegemonía. El resultado no pudo ser más trágico: guerras civiles e invasiones extranjeras.

Los liberales y los conservadores nunca pudieron –o no quisieron- medir las consecuencias de sus actos. En 1848, como resultado de su inmadurez política, México perdió más de la mitad del territorio en una guerra injusta y por demás provocada por los Estados Unidos. Pero no acabó la coyuntura política. Liberales y conservadores siguieron siendo los protagonistas en la arena nacional. El liberalismo se había convertido en el catecismo de los reformadores mexicanos que buscaron por todos los medios imponerlo. Los conservadores fueron aún más lejos. Después de perder la Guerra de los Tres Años y con ello, la aplicación de las Leyes de Reforma decretadas por Benito Juárez, sacrificaron su

dignidad política pidiendo la intervención extranjera para proteger sus intereses y contrarrestar la ideología liberal.

La Segunda intervención Francesa y el establecimiento del Imperio de Maximiliano fueron decisivos por dos factores primordiales. El primero, la consolidación del nacionalismo mexicano como producto de la resistencia de un país ante la invasión extranjera. El segundo, el fortalecimiento del liberalismo como doctrina triunfadora sobre la ideología conservadora.

A partir de 1867, con el inicio de la República Restaurada, el liberalismo se convirtió en el modelo político de los gobernantes. Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada lograron consolidar al estado liberal después de un periodo de inestabilidad política. Sin embargo, en 1877 con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia, quién por cierto se había opuesto a la reelección en dos ocasiones, el estado liberal cuestionó su vigencia ante ellos mismos como grupo gobernante. El liberalismo como paradigma ideológico, había dejado de tener relevancia por dos cuestiones: primero, se había derrotado a la ideología conservadora; segundo, por la implantación de la doctrina positivista entre la clase gobernante, que sin dejar de ser liberal, adoptó el positivismo como doctrina oficial y de progreso.

José María Vigil que había nacido en 1829 en Guadalajara, Jalisco; fue testigo de los acontecimientos políticos más importantes del siglo XIX, tales como la invasión de Estados Unidos, la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma, la Segunda Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano. Estos hechos fueron determinantes para reafirmar su pensamiento liberal. Con la República Restaurada, Vigil hizo patente su defensa liberal ante la embestida del

positivismo que ya comenzaba a ganar adeptos entre la clase gobernante. Utilizó la prensa como medio de expresar su desacuerdo y a pesar de los reveses que sufrió por parte de sus adversarios como Justo Sierra, no dejó su doctrina política.

Porfirio Díaz que había logrado consolidarse en la presidencia sobre todo a partir de 1884, determinó que era necesario elaborar una nueva visión sobre la historia de México. Dicha labor fue encargada a Vicente Riva Palacio con el único fin de enaltecer a los héroes de la Independencia, la Reforma y la Intervención pero sobre todo, proteger a la tradición liberal de la cual Porfirio Díaz fue integrante. La obra adoptó como nombre *México a través de los siglos*; José María Vigil fue designado por sus conocimientos para elaborar el tema correspondiente a la Reforma.

Dentro de este parámetro, podemos hacernos los siguientes cuestionamientos: ¿El liberalismo cómo parte de su contexto histórico, fue determinante en su obra? ¿Se puede juzgar a José María Vigil como un historiador imparcial, a sabiendas del objetivo que perseguía la obra *México a través de los siglos* y en especial el tema *La Reforma*?

Debemos comprender que el liberalismo cuando logró su consolidación en 1867, devino en su pragmatismo más no en su paradigma. Los liberales al derrotar a los conservadores, buscaron los medios necesarios para mantenerse en el poder. Fue durante el gobierno de Porfirio Díaz que, ante la falta de una historia que respaldará la presencia de la tradición liberal, se buscara la realización de una obra magna, cuyo objetivo fue el culto a los héroes nacionales, las victorias obtenidas por los militares liberales, pero sobre todo, establecer en dicha obra, cómo el liberalismo, había logrado vencer a la ideología conservadora.

México a través de los siglos, fue la consecución de estos objetivos, una historia desde el punto de vista liberal, es decir la visión de los vencedores para justificarse ante ellos mismos. José María Vigil en la elaboración de *La Reforma* que correspondió al Tomo V de la misma obra; debido a su pasión y defensa del liberalismo, no lograría, como lo veremos en este trabajo, ser imparcial en sus interpretaciones, aludiendo que el liberalismo junto con sus adeptos, logró mantenerse a pesar de las coyunturas políticas tales como la Guerra de Reforma, la Segunda Intervención Francesa y el Imperio, hechos por cierto, analizados por el mismo Vigil.

José María Vigil aún no siendo imparcial en sus juicios, no tiene que ser descartado como historiador, ya que para realizar su labor, consultó diversas fuentes de información como fueron libros y periódicos, pero lo más importante que se debe de mencionar, es que fue testigo de los hechos que le tocó redactar en lo referente a *La Reforma*.

Cabe aclarar que nuestro trabajo es sólo un bosquejo de la obra prolífica de José María Vigil, queda abierto pues, el terreno para futuras investigaciones historiográficas, que logren mayor profundidad sobre el conocimiento y aportaciones del jalisciense. Dentro del esquema de trabajo, la propuesta se estableció a través del método deductivo, es decir, de lo general a lo particular.

El capítulo I nos dará una visión general, sobre la aparición del liberalismo en Europa, su difusión, cómo ideología de vanguardia adoptada por los criollos en la Nueva España. El Capítulo II nos lleva en forma cronológica, sobre el papel que jugó el liberalismo como ideología, en los principales acontecimientos

de México durante el siglo XIX. De la misma manera, se explica cómo el liberalismo logró su consolidación en 1867 y la aparición del positivismo en México.

Finalmente el apartado III, se centra en la vida y obra de José María Vigil. Fue necesario describir en forma consciente, los dos capítulos anteriores para comprender mejor el momento histórico de Vigil y, como influyó éste en su pensamiento. Al mismo tiempo que hacemos el análisis de su obra histórica, tuvimos que hacer referencia sobre el tema de la subjetividad, basándonos en algunos autores para sustentar nuestras ideas.

CAPÍTULO I. EL LIBERALISMO EN MÉXICO.

1.1. LA EUROPA LIBERAL.

Europa es sin duda, por su historia, la génesis de una nueva doctrina ideológica que a la larga, se convertiría en una corriente filosófica que por sus contenidos, críticas y propuestas fue la columna vertebral de un cambio significativo en el aspecto político, económico, social y cultural; una verdadera innovación en el campo de las ideas, las cuales se pusieron en práctica conforme a las necesidades de un determinado grupo social; dicho pensamiento se le conoce como *El Liberalismo*. Este pensamiento fue la bandera ideológica de una clase social en específico que durante el transcurso de la Edad Media estableció como objetivo principal apoderarse del poder político que ostentaban los señores feudales, la iglesia y la nobleza, símbolos del periodo ya mencionado, dicha clase social a la que nos referimos se le denomina *Burguesía*.¹

La burguesía es la clase social producto de un largo proceso histórico. ¿Por qué explicar dicho proceso? Porque la burguesía sería la encargada de transformar de manera radical la historia moderna, gracias a sus ambiciones, tanto políticas como económicas, ya que ambos aspectos le dieron los instrumentos necesarios para dar cuerpo a lo que después se llamaría el liberalismo. Así mismo, el liberalismo es una filosofía que fue evolucionando conforme a las necesidades de la futura clase dominante, no podemos decir por

¹ Henri Pirenne, *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, México, F.C.E., 1985, p. 147-177.

lógica, que al aparecer la burguesía en el terreno de la historia, ya tenía noción de su papel político. Al contrario, sugerimos que de acuerdo a sus necesidades, la burguesía estableció los parámetros indispensables para ir armando una doctrina que justificará sus acciones. Explicar todo el proceso de formación de la burguesía sería bastante extenso, porque su aparición abarca gran parte de la Edad Media, solamente recurriremos a algunas fuentes para entender el papel de la burguesía y su bandera ideológica.² Henri Pirenne experto en este rubro nos refiere en una brillante síntesis lo que buscaba realmente la burguesía y cuáles eran sus necesidades:

En esta sociedad de la Edad Media, la burguesía corre la misma suerte que la nobleza, ya que la abstención del Estado le deja una flexibilidad absoluta. Su función social no tardó en transformarla en clase jurídica [...] Así, del encuentro de estos hombres nuevos con la antigua sociedad, se producen por todas partes choques y conflictos originados por la oposición entre el derecho dominial y el comercial, entre los intercambios de especie y en dinero y entre la servidumbre y la libertad. Naturalmente, las autoridades sociales no aceptaron sin resistencia las reivindicaciones de la burguesía naciente.³

La burguesía es pues, una clase que anhelaba el poder político. Nos atrevemos a decir que a través de la Edad Media se había consolidado en el terreno económico, pero faltaba aún conseguir el poder político, no era tarea fácil y por ende tenía que buscar la manera de manifestar sus inquietudes. El Renacimiento, la Reforma Protestante y los Descubrimientos Geográficos fueron factores para que la burguesía se diera a la tarea de conseguir el poder, el cual también ostentaba la Iglesia y como era obvio no permitió que se

² Para comprender la Edad Media y el surgimiento de la burguesía véase a Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, F.C.E., 1983.

³ Henri Pirenne, *Historia de ... op. cit*, p. 160

le quitaran sus privilegios ni menos aún el poder político y económico. En la siguiente cita nos podemos dar una idea del grado de influencia que poseía la iglesia en la Edad Media:

Al paso de los resultados de la ciencia empezaron a hacer posible un dominio sobre la naturaleza, sus investigadores adquirían una confianza cada vez mayor en el poder de la razón, sin la ayuda de la autoridad ni de la fe, para develar sus misterios. No fue por supuesto que se hiciera de repente, pues hubo que luchar palmo a palmo. El martirio de Bruno, la prisión de Galileo, la prudencia de Descartes, el misticismo de Kepler [...] Todo muestra cuan duro y resistente era el clima medieval.⁴

El poder eclesiástico, ya decadente a principios del siglo XVI en Europa, acabó fragmentándose por medio de cambios de pensamiento como fue el de la Reforma Protestante y que abrió aún más la posibilidad de la burguesía como clase emergente dominante:

La Reforma ayudó, por tanto, de esta manera indirecta a la propagación de las doctrinas liberales. Abrió el camino al individualismo al confiscar las riquezas empleadas en sostener principios que estorbaban las oportunidades individuales. Con la desaparición de aquella riqueza disminuyó la influencia de esos principios.⁵

Como podemos observar, la burguesía aprovechó los acontecimientos de su momento para tener mayor presencia en el escenario político europeo. En la postrimería de la Edad Media y durante la Edad Moderna, el tipo de gobierno que predominó fue la monarquía. Los señores feudales y la iglesia poco a poco fueron perdiendo poder frente a la burguesía. Dicha clase social fue adquiriendo mayor poder económico, por lo tanto necesitó del poder de los príncipes y reyes para

⁴ Harold J. Laski, *El liberalismo europeo*, México, F.C.E., 1992, p. 64.

⁵ *Ibidem*, p. 37.

que garantizaran sus bienes, es decir sería una relación ambivalente. Al paso del tiempo, las monarquías asumieron un poder caracterizado por el absolutismo y fundamentaron su presencia usando el derecho consuetudinario y recurrieron al romano. La burguesía también apeló a éste, así se dio entre las coronas y la naciente burguesía su entendimiento mutuo que, con el paso del tiempo, debilitó la presencia política y económica de los señores feudales. Una nueva época se aproximaba.⁶

Sin embargo, después de esta unión aparente, sabemos que la burguesía tuvo otra visión, supo esperar su momento para quedarse con el poder. Con la formación de los estados nacionales como Inglaterra, Francia y España, se consolidó el Absolutismo. La burguesía también había evolucionado: “La burguesía naciente adopta a sus intereses primero la religión, luego la cultura; la última de sus conquistas es el Estado. No busca la libertad como fin universal sino como medio de disfrutar la riqueza que se abre ante ella.”⁷

El periodo de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna se caracterizó por dos factores primordiales: El primero de ellos fueron la formación de los Estados Nacionales logrando consolidar como consecuencia el Absolutismo. La iglesia católica, principal institución de la época medieval, había logrado mantener su presencia en el mundo occidental. El segundo factor, es el surgimiento de una nueva clase social que estuvo integrada por mercaderes que mantuvieron existente el comercio a menor escala debido a la presencia del feudalismo y que gracias al fenómeno de las Cruzadas, esta práctica cobró otra

⁶ José Luis Romero, *La Edad Media*, México, F.C.E., 1985, p. 170.

⁷ Harold J. Laski, *op. cit.*, p. 125.

vez una importancia de gran envergadura y con ello estos mercaderes lograron consolidarse en las ciudades principales que más tarde tomaron el nombre de burgos, de aquí que dicha clase social adquiriera el adjetivo de Burguesía, que a la postre se convirtió en la clase social que impulsó los cambios políticos, económicos y culturales. La alianza con los monarcas fue una estrategia para alcanzar lo que anhelaba la burguesía: el poder político.

Sea cual fuere, además, la variedad de sus orígenes, los capitalistas de los siglos XIV y XV tienen por fuerza que recurrir a los príncipes. Entre éstos y aquéllos se establece una verdadera solidaridad de intereses. Por una parte, sin la intervención constante de los financieros, los príncipes no podrían cubrir sus gastos públicos ni privados; pero por la otra, los grandes mercaderes, los banqueros, los armadores, cuentan con los príncipes para protegerlos contra los abusos del particularismo municipal, para reprimir las insurrecciones urbanas, para asegurar la circulación de su dinero y de sus mercancías.⁸

La burguesía es una clase social reformadora que implantó una serie de cambios que necesitaba para defender sus intereses. Hemos querido en esta parte referirnos a la manera en que encontraba Europa a principios del siglo XVI, porque con los Descubrimientos Geográficos se enlazaría la cultura mesoamericana en general y en particular con el Imperio Mexica. La imposición violenta de la estructura española sobre la prehispánica dio como consecuencia la formación de la Nueva España (1521-1821). Hacemos hincapié en el régimen colonial impuesto sobre los restos de la cultura Mexica, ya que es un reflejo de lo que quedaba de la España medieval, imponiendo dos instituciones claves para su dominio. El primero de ellos se encontraba en el orden político por medio de la figura del virrey que representaba a la monarquía Absolutista de España de las

⁸ Henri Pirenne, *Historia económica ...op. cit.*, p. 156.

tierras conquistadas. El segundo, es sin duda el más importante porque fue un factor que sobrevivió después de la independencia de México, nos referimos a la Iglesia Católica, institución que llevo a cabo la conquista espiritual y que se convirtió en un factor predominante del pensamiento en México. Pero vale la pena una reflexión sobre esto último, ya que en Europa durante este momento histórico, la Reforma de Lutero iniciaba su expansión no sólo en Alemania sino en la mayor parte de Europa, en cambio, en América y en particular en la Nueva España, el cristianismo tomaba nuevos adeptos como medio de nivelar el terreno perdido. Así mismo los españoles dominaron durante tres siglos tierras americanas mientras que en el viejo continente se libraron guerras religiosas y dinásticas que dieron como consecuencia el nacionalismo y el fortalecimiento de los Estados nacionales. Europa bajo el absolutismo propició al mismo tiempo el fortalecimiento de la burguesía.

Hemos querido anteponer en este apartado la Europa Liberal porque es en esta región donde se establecieron los primeros indicios de las ideas liberales, Europa salía de la Edad Media e incursionaba a la Edad Moderna debido a procesos como: el Renacimiento, el comercio a gran escala cuyo fenómeno después se le identificó como el Mercantilismo, el avance de los Descubrimientos Geográficos y la expansión de la Reforma Protestante.⁹ Durante los siglos que abarcan desde el XVI hasta el XVIII, Europa vivió una etapa de cambios, pero el más significativo sin duda fue el aspecto cultural, ya que dio lugar a un movimiento filosófico que llevaría por nombre la *Ilustración*, que más

⁹ *Ibidem*, p. 435-452.

tarde repercutiría no sólo en Europa sino también en América y en particular a las colonias españolas. Este movimiento dio lugar al liberalismo.

1.2 LA ILUSTRACIÓN Y SU INFLUENCIA IDEOLÓGICA

Para poder llegar a la esencia de este trabajo y entender el contexto histórico de José María Vigil, es necesario acercarnos al movimiento de la Ilustración y su influencia ideológica, no sólo en Europa sino también en el proceso de independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y desde luego, la Independencia de las Colonias Iberoamericanas, porque de dicho movimiento se desprende lo que más tarde sería el paradigma del pensamiento liberal.

En el siglo XVIII el absolutismo había logrado su consolidación gracias al avance de las guerras de religión y dinásticas, pero también debemos agregar que el proceso del capitalismo en su etapa mercantil obligó a las potencias europeas a buscar la conquista de nuevos mercados, es decir la posesión de territorios en ultramar para obtener de éstos las materias primas necesarias para mantener las guerras que se llevaban a cabo en Europa: “El mercantilismo es por tanto, el primer paso que da el nuevo Estado secular en su camino hacia la realización cabal del liberalismo.”¹⁰

No es nuestro propósito explicar el desarrollo del absolutismo europeo así como el proceso de colonización que se presentó en Asia, África y América, pero si es necesario referirnos al tema para comprender el momento histórico por el cual

¹⁰ Harold J. Laski, *op. cit.*, p. 52.

surge el movimiento intelectual conocido como la Ilustración o Iluminismo y al que se le ubica precisamente como “El siglo de las luces”, antecedente primordial del liberalismo.¹¹

El Iluminismo fue sin duda una época de revolución ideológica en la que la burguesía impuso sus ideas políticas y económicas. La Ilustración reflejó el pensamiento pragmático no sólo del siglo XVIII sino de la historia moderna y contemporánea. La historiografía de este periodo fue rica en cuanto a propuestas, críticas y autores se refiere, sus principales exponentes son John Locke, Francisco María Arouet mejor conocido como Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, Charles de Secondat Barón de la Breda y de Montesquieu, Jean Le Rond D’Alambert y Denis Diderot; cada uno de ellos interpretó sus ideas de acuerdo a su momento histórico. A pesar de haber pertenecido a una misma corriente filosófica, cada uno de estos autores defendió la monarquía constitucional o bien establecieron los principios de la república. Estos hombres sostuvieron en sus obras la necesidad de un cambio político en sus respectivos países. La ilustración despegó de manera diferente en Inglaterra, Francia y Alemania, esto significa que, tenía que ver con los objetivos que perseguía la burguesía en dichos países.¹² Así pues, las ideas de la ilustración difieren en cuanto a los autores, pero en su conjunto tienen una línea: la intromisión del uso de la razón, el ataque a la iglesia, así como en elevar el espíritu humanista.¹³ La

¹¹ Para conocer y realizar un análisis sobre el proceso del Absolutismo en Europa se puede consultar a Günter Barudio, *La época del Absolutismo y la Ilustración 1648-1779*, Col. Siglo XXI Editores, tomo XXV, México, Siglo XXI Editores, 1989.

¹² Pilar Barroso Acosta et. al., *El pensamiento histórico: ayer y hoy. Vol. II Del Iluminismo al positivismo*, México, UNAM, 1985, p. XXI.

¹³ *Ibidem*, p. XXII.

Ilustración dio pie a la Enciclopedia, el conocimiento de la ciencia y de las artes utilizando como método la razón.

La Ilustración por sus contenidos fue un movimiento de vanguardia dentro de la sociedad europea, pero también fue justificación para que la burguesía se encumbrara en el poder y de ahí que haya atacado al antiguo régimen “Se ataca al feudalismo de una manera cabal. Por doquiera se aceptan verdades de la nueva economía política. Se desecha la intolerancia como ‘odiosa injusticia, lo mismo a los ojos de Dios que a los hombres’”¹⁴ La Ilustración impuso sus postulados porque era la bandera ideológica de la burguesía, pero cabe aclarar que en el caso de México fue sólo un modelo, un paradigma, era un aliciente para los criollos que al conocer las ideas de los ilustrados también las usaron para justificar sus intenciones independentistas que ya veremos más adelante.

Si bien es cierto que Francia es considerada la cuna del iluminismo, Inglaterra también tuvo algo que ver; su principal exponente fue John Locke, de hecho es el principal portador de las ideas de la revolución inglesa:

El resultado fue la ‘Revolución Gloriosa’ de 1688 que definió con términos precisos la transacción Cromweliana. Locke fue el filósofo de la revolución; sus teorías definieron los contornos esenciales de la doctrina liberal por cerca de dos centurias.¹⁵

En Francia también se iniciaban los cambios, es por eso que pensamos que la Revolución Francesa fue obra del Iluminismo. Y no olvidemos que es en esta nación donde cobra mayor auge la participación de la

¹⁴ Harold J. Laski, *op. cit.*, p. 150.

¹⁵ *Ibidem*, p. 91.

burguesía. Francisco María Arouet, cuyo seudónimo fue Voltaire, es uno de los representantes de la Ilustración. Por medio de sus obras, Voltaire se declaró enemigo del fanatismo, el poder de la Iglesia y la intolerancia religiosa. A pesar de que sufrió persecuciones que lo llevaron al destierro no dejó sus principios liberales. Ciertamente admiraba a Inglaterra por su parlamentarismo y la manera en que el rey de una nación había sido sometido a las leyes, al respecto Laski nos dice lo siguiente:

Desea por supuesto, la libertad civil según el modelo inglés, nunca confunde la monarquía con el despotismo. Un sistema constitucional, como el de Inglaterra 'republicano realista' como él lo llamó, habría satisfecho sus principales aspiraciones políticas.¹⁶

Otro autor que sin duda es representativo de la Ilustración es Montesquieu, cuyo nombre completo es Charles de Secondat barón de la Breda y de Montesquieu, y cuya obra más conocida es *El espíritu de las leyes*.¹⁷ En ella destaca el derecho que tienen los individuos para alcanzar la felicidad en la sociedad. También resalta los diferentes tipos de gobierno como son la república, la monarquía y el despotismo, y hace énfasis en la necesidad de que exista una división entre los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.¹⁸

Otro de los grandes ilustrados es Juan Jacobo Rousseau, quien describe en su obra *El contrato social*,¹⁹ que los hombres son iguales por naturaleza, pero la sociedad es la que determina su división. Propuso que la

¹⁶ *Ibidem*, p. 182.

¹⁷ Barón de Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, México, Ed. Porrúa, 1990.

¹⁸ Günter Barudio, *op. cit.*, p. 135.

¹⁹ Juan Jacobo Rousseau, *El contrato social*, México, Ed. Porrúa, 1988.

soberanía no recae en el monarca sino en el pueblo. Aquí encontramos cierta similitud con Montesquieu, ya que ambos hablan de la división de poderes, modelo de un estado perfecto, paradigma del liberalismo. Rousseau sostenía que todo hombre tiene derecho a la propiedad privada porque es un derecho natural, de ahí que atacara al feudalismo.²⁰

De esta manera sólo hemos expuesto algunas propuestas de los principales representantes de la Ilustración ya que dieron pie al liberalismo político. Sin embargo, esta corriente también abarcó el campo económico, cuyo principal exponente fue Adam Smith, considerado como el padre del liberalismo económico, sus tesis se sustentaron principalmente en el dejar hacer, dejar pasar, restringiendo de esta manera el proteccionismo que habían brindado los Estados hacia las actividades económicas.²¹

En síntesis hemos revisado a “grosso” modo las ideas de los ilustrados, y debemos destacar que la influencia ideológica de dicha corriente filosófica se dejó sentir en importantes hechos históricos de los siglos XVIII y XIX. Uno de estos hechos fue sin duda la independencia de las trece colonias Inglesas en América (1776-1783), sus representantes adoptaron la Ilustración como modelo político, a su vez hay que resaltar que dicho acontecimiento sucedió antes de la Revolución Francesa (1789-1799), cuna de la Ilustración. La independencia de los Estados Unidos es considerada de gran

²⁰ Günter Barudio, *op. cit.*, p. 138.

²¹ Para hacer un análisis detallado sobre la obra de Adam Smith véase a Harold J. Laski, *op. cit.*, p. 154-168, en donde se explica y se comparan las ideas de Adam Smith y los Fisiócratas, así como su aportación al liberalismo económico.

relevancia porque fue el primer país que adopta la república como sistema de gobierno

La revolución de 1789 consiguió una de las grandes aspiraciones en Europa, liquidar la monarquía absoluta. La muerte de Luis XVI, significó el triunfo de la burguesía, la cual obtuvo el poder político. Durante este periodo se publicó *La Declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano*. Los hombres eran finalmente iguales ante la ley.²² La Revolución Francesa es considerada una revolución de carácter burgués por sus alcances políticos, económicos y sociales. El liberalismo había logrado sus primeros triunfos como fue el caso de la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa:

La hegemonía alcanzada por el liberalismo en la imaginación de los pueblos de occidente después de haber triunfado políticamente en el mundo anglosajón, desde Holanda e Inglaterra, hasta los Estados Unidos de América y Alemania. En Inglaterra y los Estados Unidos la victoria política del liberalismo tendría tan importantes repercusiones para la historia mundial [...] Se convertiría en el modelo político con pretensiones universales de dominación. Es el reinado de la llamada burguesía occidental.²³

Así, el liberalismo poco a poco se fue consolidando en el mundo occidental, su triunfo fue peculiar ya que fue cubriendo las necesidades de cada nación. Por ejemplo en Estados Unidos el liberalismo fue el modelo perfecto, fue su bandera ideológica y su inspiración política, tal como nos lo dice Elías José Palti:

²² Para comprender de manera sistemática la Revolución Francesa y debido a su importancia histórica, véase a George Lefebvre, *La revolución Francesa y el Imperio (1781-1815)*, México, F.C.E., 1987.

²³ Patricio Marcos *El fantasma del liberalismo*, México, UNAM, 1986, p. 8

[...] el liberalismo, a falta de una aristocracia tradicional que pudiera oponerse a su expansión, perdió la dinámica conflictiva que le caracterizaba en su contexto de origen para convertirse en una suerte de mito unificante, una especie de 'segunda naturaleza' para los norteamericanos cumpliendo así finalmente en ese país su vocación universalista.²⁴

La influencia ideológica del liberalismo se acomodaba según las circunstancias de los protagonistas: Inglaterra y Francia por parte de Europa, y en América la independencia de las trece colonias. ¿Pero que pasó en Latinoamérica y en particular con México? El liberalismo no se desarrolló de la misma manera, sobre todo porque a pesar de que España había impuesto el sistema de virreinos no todos tuvieron el mismo proceso. España había logrado un poderoso imperio, pero no era homogéneo, al contrario, los distintos intereses sociales y políticos de cada virreinato lograron un regionalismo a pesar de imponerse la misma cultura española, de ahí que Simón Bolívar haya fracasado en su intento por hacer de Latinoamérica una sola nación, porque cada oligarquía buscaba mantener sus privilegios y la Nueva España no era la excepción.²⁵

Las Reformas Borbónicas decretadas por el monarca Carlos III, fueron uno de los antecedentes para la independencia de las colonias españolas en América. Con la Constitución Liberal de Cádiz decretada en 1812, es decir cuando España se encontraba invadida por Napoleón Bonaparte; el liberalismo recibía un impulso desde la península ibérica, sin embargo los grupos

²⁴ Elías José Palti, "El pensamiento liberal en el México del siglo XIX. Transcendencia e inmanencia", en *Metapolítica, El liberalismo en México. I De la utopía al desencanto. (Siglo XIX)*, México, Jus #31, Septiembre-Octubre 2003. p. 63

²⁵ Para realizar un análisis de la independencia de Latinoamérica y sus consecuencias véase a Gustavo Beyhaut, *América Latina III De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial . Vol. XXIII*, México, Siglo XXI Editores, 1986. p. 7-30.

conservadores reaccionaron de tal manera para impedir su aplicación en la Nueva España.²⁶

En estos dos temas, en los que hemos pretendido acercarnos al proceso que siguió la burguesía en Europa, su posición ante los grupos de poder durante el final de la Edad Media y cómo desde el siglo XVIII, con el surgimiento del Iluminismo, se fue gestando el liberalismo. Al mismo tiempo hemos pretendido establecer la liga entre los movimientos revolucionarios e independentistas con el liberalismo, el cual se convirtió en un modelo económico y político que predominó a lo largo del siglo XIX, es decir, como un paradigma histórico, como fue el caso de la independencia de México.

²⁶ El desarrollo y la repercusión que provocó la Constitución de Cádiz tiene varios matices porque desde su aplicación fue muy cuestionada en Latinoamérica y como sus contenidos afectaban los intereses no sólo de los españoles sino también de los criollos en la Nueva España, fue rechazada en su conjunto. *Cfr.*, Antonio Annino, “Defendiendo el primer liberalismo mexicano”, en *Metapolítica, op. cit.*, p. 38-52.

1.3 LA INCURSIÓN DEL LIBERALISMO EN MÉXICO.

El establecimiento de la doctrina liberal en México es por demás interesante. Es necesario conocer y comprender la situación que privaba en la Nueva España. Sin duda, la colonia novohispana era una de la más ricas y extensas del imperio ibérico. Fue también donde se presentó un proceso de conquista dramático que se consumó en 1521, con la caída de la capital del imperio mexica. Pero hay algo más, a partir de ese momento se dio el nacimiento de una nueva raza: la mestiza; mezcla entre el indígena y el español, piedra angular del nacionalismo mexicano.²⁷

La Nueva España fue una sociedad caracterizada por su diversidad racial: peninsulares, criollos, mestizos, indígenas y las diferentes combinaciones de éstas, explican en buena medida el peculiar desarrollo de la historia colonial y de su gesta de independencia de la metrópoli española. Cada uno de estos estratos sociales clasificados desde la perspectiva racial pusieron su grano de arena en el proceso independiente, aunque ese grano tuvo un peso distinto en el desarrollo de la historia nacional, por ejemplo, los criollos, sin duda serían la entidad social más importante de dicho periodo, ya que fueron el eje fundamental de la política de fines del siglo XVIII. Los hijos de españoles nacidos en América se encontraban en desventaja con los peninsulares los cuales ocupaban el poder político y económico de la Nueva España, los criollos en

²⁷ Para conocer más sobre el nacionalismo mexicano y sus orígenes, véase a Rosa Evelia Almanza Montañez, *Alfredo Chavero y su idea de nacionalismo en la obra de México a través de los siglos*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM-ENEP-Acatlán, 2002, p. 11-40.

cambio, ocuparon una posición de “segunda categoría”. ¿Porqué hablar de los criollos y no de las castas sociales entre la que se encontraban los mestizos? Porque precisamente fueron los criollos quienes encabezaron de manera general estos levantamientos en contra de los españoles, al controlar éstos el poder político y económico. Los criollos tenían conciencia de su situación como clase social y a pesar de su descendencia no gozaban de los mismo privilegios. De hecho los peninsulares no consideraban a los criollos como sus iguales. El régimen de castas fue impuesto como una prueba más de la supremacía europea sobre los nativos de América, y nos estamos refiriendo tanto a los indígenas y en menor medida a los criollos, pero estos últimos adquirieron conocimientos jurídicos e históricos para reclamar sus derechos que según ellos, les habían sido negados por los españoles.²⁸

Los criollos por tanto serían la clase social que buscaba obtener el poder político que ostentaban los españoles. Dicha clase social había logrado discernir todo lo relacionado al liberalismo, es decir, buscarían conquistar el poder al que según ellos tenían derecho. Se identificaban así mismo como una clase de vanguardia, lograron obtener una educación para conseguir sus propósitos. Francisco López Cámara en su obra, describe con énfasis como los criollos gracias a la educación que obtuvieron, lograron tener conocimiento sobre las circunstancias que imperaban en la Nueva España, a partir de esta situación, exigieron ocupar los altos puestos políticos, militares y eclesiásticos, que detentaban como privilegio los peninsulares. De la misma manera, los españoles,

²⁸ Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, UNAM, 1988, p. 23.

no tenían la información necesaria para gobernar la Nueva España, a pesar de su posición social y política.²⁹

Los criollos eran dentro del seno de la sociedad novohispana, el grupo elegido para contrarrestar los privilegios y para ello tuvieron que basarse en las ideas de la Ilustración, ya que éstas habían logrado su propósito en Europa y en los Estados Unidos; por cierto el despotismo ilustrado, era una coyuntura cuando fueron decretadas las reformas borbónicas. Los criollos tenían que justificar el ascenso al poder, existía una xenofobia contra los españoles y del poder que ostentaban, es por eso que los criollos buscaron los privilegios que se les negaba y rechazaban ser ignorados:

Son los criollos y no los europeos quienes deben de gobernar en América. Ellos están vinculados al Nuevo Mundo desde su nacimiento, ellos conocen y comprenden los problemas de su país, entienden, a sus pueblos, saben sus costumbres, sus hábitos, sus ideas [...]. El europeo en cambio, es totalmente ajeno a ello, es extraño a la realidad de América, con la que no tiene relación alguna, pertenece a otro mundo, a otras circunstancias, a otros principios. El 'público', el pueblo de América exige gobernantes que lo beneficien, no que lo dañen, y ese beneficio únicamente pueden lograrlo [...], los criollos. Éstos si cumplen una función social en la Nueva España justamente por constituir la clase principal de la sociedad novohispana.³⁰

La oposición de los criollos hacia los españoles también se dirigía a las instituciones. Se manifestaron contra el absolutismo que estaba representado por el virrey. Otro factor era la Iglesia, a pesar de que algunos de los criollos formaban parte de dicha institución no ocupaban puestos importantes. Y por último se encontraba el ejército. No es raro que los principales líderes de la independencia hayan surgido de estos sectores y que tuvieron una idea –aunque

²⁹ *Ibidem*, p. 35-40.

³⁰ *Ibidem*, p. 68.

no clara- de sus ambiciones políticas. Por lo que cabe a la Iglesia Católica, ésta poseía en España, importantes privilegios que fueron trasladados a las colonias novohispanas. Los principales cargos eclesiásticos que fueron establecidos en la Nueva España fueron otorgados, como era de esperarse, a los españoles.³¹

Así la Iglesia Católica fue uno de los puntos de discordia entre criollos y españoles. Ésta institución fue quizás la más privilegiada, además llevaba en sí, todas las contradicciones de la época. Por un lado, seguía las tradiciones españolas y medievales y por otro, se adaptó a las formas de vida existente en la Nueva España para cristianizar a los indígenas.³²

Como lo habíamos mencionado, no sólo la iglesia sería el punto de los ataques del grupo criollo, de hecho, recordemos que los ilustrados atacaban a la iglesia, al absolutismo y al sistema feudal. Este último, según ha señalado Hale, no se estableció en la Nueva España sin embargo, por las características europeas, señala al respecto:

La naturaleza del estado castellano es esencial para cualquier consideración sobre las instituciones feudales en la Nueva España. La monarquía española del siglo XVI, aunque la más fuerte de Europa, era sin embargo, medieval en muchos aspectos, y es posible localizar poco después de 1535, una vasta burocracia real en la Nueva España [...] En esta forma, la conquista y colonización de la Nueva España fueron llevadas por individuos, los beneficiarios de concesiones y contratos reales. La corona era fuente de privilegios[...] como en el caso de la temprana encomienda y la concesión, más tarde, de los latifundios.³³

Al hablar del surgimiento del liberalismo en México, teníamos que analizar, el por qué tuvo tanta aceptación dicha filosofía. Como ya

³¹ *Ibidem* , p. 66.

³² Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 45.

³³ *Loc. Cit.*

vimos, los criollos exigían de una u otra forma una igualdad en todos los aspectos frente a los peninsulares. También enfocaron sus críticas contra el régimen económico, la iglesia y el poder político del virrey. La incursión del liberalismo en la Nueva España tiene muchos matices, pero uno de los principales, es la búsqueda de una ideología que cumpliera con sus pretensiones. Los criollos necesitaban un modelo, un paradigma para poder pelear en el terreno de las ideas ante sus rivales. El liberalismo que ya había logrado en la mayor parte de Europa y en el vecino del norte una aceptación, en la Nueva España no fue bien visto por las instituciones coloniales. La Ilustración había conseguido sus objetivos, la burguesía había triunfado en la mayor parte del mundo occidental.

La iglesia identificó al liberalismo como un enemigo al que se le tenía que detener, es lógico porque era ésta la institución que más se atacaba, sin embargo, aún dentro de su seno, se difundieron estas ideas. Jesús Reyes Heróles nos dice lo siguiente: “Como se ha probado, la Inquisición fue bastante porosa a la Ilustración. Pero ésta no fue la única influencia. Junto a ella hay que considerar algunas características que dejan un rastro permanente en el proceso de gestación de un liberalismo específicamente mexicano.”³⁴

Los criollos adoptaron las ideas del liberalismo de acuerdo a sus intereses, lucharon en contra de la iglesia, pero no en contra de la religión católica, ésta es una de tantas paradojas que caracterizaron al liberalismo mexicano. Los criollos pelearon por la igualdad sí, pero únicamente en el aspecto político no en lo económico. Los criollos o “americanos” como se les quiera

³⁴ Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. Los orígenes*, Vol. I, México, F.C.E., 1994, p. 3.

mencionar, buscaron elevar sus privilegios y hacer a un lado a los españoles y por que no decirlo, a los demás sectores de la sociedad. Los criollos descubrieron en el liberalismo, una arma ideológica para destacar en el campo de las ideas. Iniciaba así su propio modelo, su paradigma en la historia de México. David Brading estudia lo determinante que fue la influencia del Iluminismo en este proceso y como éste repercutió en la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Así mismo, durante el establecimiento de las Reformas Borbónicas, el despotismo ilustrado que fue aplicado a todas las colonias novohispanas, no logró satisfacer las ambiciones de los criollos, al contrario, creó un resentimiento mayor contra la Corona española, un ejemplo de dicha situación, fue la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas. Fue sin duda, uno de tantos antecedentes que llevaron a los criollos a encabezar las conspiraciones durante el periodo de 1808-1810 y que tenían un objetivo claro y novedoso: la autonomía de la Nueva España.³⁵

Es claro que la penetración del liberalismo en la Nueva España se dio dentro de un marco histórico muy restringido para los criollos, ya que debido a la situación imperante en la colonia, eran pocos los espacios para difundir las ideas del liberalismo que fueron las que se pusieron en práctica a través de las conspiraciones y finalmente al movimiento armado de 1810. Las estructuras políticas, económicas y religiosas de la Nueva España estuvieron al acecho de los criollos y sus aspiraciones de poder. La colonia novohispana

³⁵ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1990, p. 43.

tendría que subsistir ante el embate de las rebeliones criollas y de hecho antes de dar inició al movimiento armado de 1810, las conspiraciones se fueron presentando debido al descontento de los criollos. Era el presagio de lo que sería el siglo XIX en México.³⁶

³⁶ Para hacer una revisión sobre las diversas conspiraciones criollas, véase a José María Luis Mora, *México y sus revoluciones Vol. II*, México, Ed. Porrúa, 1990, p. 175-258.

1.4 EL LIBERALISMO COMO LUCHA IDEOLÓGICA EN EL SIGLO XIX.

El hablar del liberalismo como ideología, parece ser un tema transitorio, pero no es así. De hecho es muy complejo por las diversas ideas y opiniones que existen. Al respecto los autores del liberalismo han tratado de explicar, a través de sus obras, las diversas interpretaciones sobre el mismo. Es por eso que ni los mismos ideólogos de la Independencia de México pudieron comprender por qué el liberalismo funcionó en otros países mientras que en México –que buscaba un lugar dentro del concierto de naciones civilizadas durante el complicado y aparatoso siglo XIX- se hacia tabla rasa de una ideología que ya se había transformado en un paradigma.

Al tratar de imponer el liberalismo como sistema, se creía que los problemas de México se solucionarían, pero la historia los contradijo. En México, a partir de 1821, al haberse logrado la independencia, la situación política se hizo más caótica, es decir, la inestabilidad política del país fue la principal característica del siglo XIX. El liberalismo más que ser una filosofía se convirtió en una doctrina, y después, en una utopía. Y es que hoy en día, el liberalismo ha sido –y seguirá siendo- una filosofía por demás apasionante, no sólo por los grandes cambios que forjó, sino también porque sus contenidos siguen vigentes. Es un paradigma en el cual la sociedad moderna cree, así como creyeron los hombres del siglo XIX. Se pensaba que al aplicar los dogmas del liberalismo, los problemas se exterminarían por inercia. Por eso decimos que es una utopía porque muchas veces la realidad rebasa a las teorías. En la historia de México,

sobre todo durante el siglo XIX, la situación caótica del país fue tal que a pesar de la imposición del liberalismo no se logró resolver los problemas por tanto, la realidad lo rebasó.

En México, la palabra liberalismo sirve también, para reconocer al contrario político, es decir, al conservador. También significa identificar a los liberales del siglo XIX. Para clasificar a los hombres que peleaban por establecer una república federal, a los oponentes de la iglesia, a los que buscaban imponer cambios radicales en la sociedad. Ejemplo de ellos fueron: Valentín Gómez Farías, Melchor Ocampo, Benito Juárez y Francisco Zarco: a quienes los podemos considerar como íconos del liberalismo. O bien sirve para identificar a los escritores que gracias a sus obras se etiquetaron como liberales. Prueba de ellos son Guillermo Prieto, José María Vigil y no podía faltar José María Luis Mora. El estudio del pensamiento de estos autores y su identificación con el liberalismo no es simple. La complejidad ha sido expuesta por Antonio Annino quién ha señalado así al liberalismo:

Es un caso paradigmático. En los hechos se identifica al liberalismo mexicano con los liberales, y a fin de cuenta se hace una historia de ellos y nada más, o se analiza la información empírica con conceptos descontextualizados. Esto implica estar convencidos de que en el espacio y en el tiempo liberal europeo y americano del siglo XIX cambiaron las prácticas y los actores pero no la semántica de los valores.³⁷

Y a pesar de todo, el liberalismo continuó su carrera en México, como doctrina se enfilaba a resolver los problemas. Sin embargo no fue así en la realidad. El liberalismo tenía objetivos muy claros que variaban según el

³⁷ Antonio Annino, *op. cit.*, p. 49.

momento histórico. Para Luis González y González el liberalismo tiene otro significado: “ en el siglo XIX el liberalismo se puso de moda y la nación entró al mundo como principal eje de la vida social, incluso, junto con la idea de nación se desarrolló un culto nacionalista y esas cosas.”³⁸

El liberalismo lo hemos dicho, es un paradigma, un modelo que los liberales adoptaron según sus intereses, de hecho no por ser liberal se podía pensar que pertenecía a la burguesía, y al respecto queremos hacer una reflexión. La burguesía mexicana como tal no existía, ni a principios ni a finales del siglo XIX, la sociedad mexicana se encontraba en un periodo de letargo debido a la situación política del momento.³⁹ Lo que podemos destacar es que el desarrollo de la burguesía mexicana pasa por dos momentos de coyuntura. El primero de ellos, es que dicha “clase social” estaba en un proceso de coyuntura -si así se le puede decir- y fue hasta finales del periodo del Porfiriato y gracias al apoyo que éste le brindó en su desarrollo, cuando aparece como tal en la escena política. El segundo factor, es que durante el siglo XIX, el país atravesó por un periodo de inestabilidad política con guerras civiles e invasiones extranjeras lo que dio como consecuencia que la llamada burguesía mexicana retrasara su aparición. Eso significa que nuestros liberales hayan tenido que interpretar a su manera los contenidos de su filosofía y quisieron copiar el modelo norteamericano cuando las estructuras económicas y políticas entre México y los Estados Unidos eran diferentes.

³⁸ Luis González y González, “El liberalismo se afirmó negando la tradición”, en *Metapolítica op. cit.*, p. 77.

³⁹ Para hacer un análisis serio sobre la evolución de la burguesía mexicana véase a Juan Felipe Leal, *La burguesía y el estado mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1985, p. 51-115 *cfr.* Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano, Obras Completas Vol XII*, México, UNAM, 1984, p. 361-400.

El liberalismo entonces, fue adoptado por los criollos que más tarde se identificarían como liberales. Su objetivo como grupo lo sintetiza David Brading así:

La mayoría de los liberales suscribía más o menos el mismo cuerpo; creían en la libertad y en la soberanía de la voluntad general, en la educación, la reforma, el progreso y el futuro [...] En pocas palabras los ideólogos liberales contemplaban una república federal democrática, gobernada por instituciones representativas, una sociedad secular libre de influencia clerical [...] Tan arcadianos como utópicos aceptaban el sueño jeffersoniano de la democracia agraria.⁴⁰

De esta manera, hemos tratado de explicar que el liberalismo tuvo una gran aceptación por que los criollos vieron en esta filosofía la forma de atacar los privilegios de la Iglesia, –sin olvidar que esta institución se mantuvo intacta después de que México había logrado su independencia y desde luego, fue el punto de discordia durante prácticamente todo el siglo XIX- por eso el liberalismo fue la ideología por excelencia. Sin embargo, los liberales no lograron eliminar del todo las costumbres coloniales después de haber conseguido la independencia. Algunos autores por eso critican al liberalismo de utópico, por que no logró la justicia que anhelaban. Los liberales no lograron mantener la estabilidad del país ya que encontraron una oposición de dos corrientes, en dos diferentes tiempos. La primera de ellos, sería la corriente conservadora. La otra se

⁴⁰ David Brading, *op. cit.*, p. 101.

estableció por los mismos liberales después de haber logrado la victoria con la república restaurada, y nos referimos al Positivismo.⁴¹

El liberalismo como corriente política estableció el *Statu quo* del México del siglo XIX. El liberalismo con todos sus aciertos y errores, se implantó como un mecanismo de fuerza, de inercia; los conflictos que vivió México desde su Independencia hasta principios del siglo XX tendrán que ser analizados desde un punto de vista imparcial. La pasión por el liberalismo y la defensa que de éste realizaron sus partidarios, cumplió –al parecer- sus metas en 1867, sin importar las consecuencias que implicó para el país. Por eso es necesario realizar un análisis historiográfico de las corrientes ideológicas de aquella época para entender el momento histórico de los hombres y de los escritores que gracias a sus obras, legaron una interpretación de este periodo. He aquí una de las tareas de los historiadores.

El liberalismo fue una doctrina llevada a ciegas, sin importar la situación del país. México pagaría la cuota de una ideología que no cubría sus necesidades apremiantes. Por eso decimos que José María Vigil, nuestro autor a estudiar, más allá de su defensa hacia el liberalismo, carecía de imparcialidad para interpretar los hechos históricos. Sin duda, fue un personaje que a pesar de haber sido testigo de los hechos históricos, su filiación liberal se reflejará en sus escritos como lo veremos más adelante. Los hombres sin duda son presos de su momento histórico, de ahí que Sonia Corcuera nos diga:

⁴¹ Para comprender mejor cómo los liberales adoptaron el positivismo como forma de progreso para gobernar el país véase a Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, Lecturas Mexicanas #81, México, F.C.E. SEP, 1985.

En efecto, los distintos tejidos dan cuenta de las varias maneras de escribir la historia. No hay dos que sean iguales, porque cada historiador trae consigo su propia experiencia y su manera personal de vivir la vida. Todos ellos son muy buenos, pero no todos piensan igual, ni escriben igual.⁴²

José María Vigil encarnó al liberalismo como parte de su vida y lo convirtió en su arma ideológica, de tal manera que la cita anterior nos confirma que el momento histórico de cada escritor, de cada historiador, puede establecer un paradigma que se reflejará en su obra.

⁴² Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, F.C.E., 2002, p. 41

CAPÍTULO II. EL LIBERALISMO Y LA COYUNTURA POLÍTICA DE MÉXICO.

2.1 LA LUCHA POLÍTICA ENTRE LOS LIBERALES Y LOS CONSERVADORES.

A partir de 1821, con la firma del Plan de Iguala y su ratificación en los Tratados de Córdoba, México llegó a su cita con el siglo XIX. Sin duda, al lograr su independencia de España, el país se encontró atrapado en una coyuntura: integrar y organizar al nuevo estado mexicano. Sin embargo la tarea no fue fácil. Desde un principio las contradicciones políticas se dejaron sentir cuando el país adoptó como sistema de gobierno una monarquía constitucional bajo un Imperio. Sí, once años habían transcurrido para terminar con un sistema colonial para que los grupos privilegiados, quedaran intactos, es decir, la iglesia católica, el ejército y los peninsulares. Los criollos por su parte aprovecharon el momento histórico para ponerse de acuerdo, separarse de España y propusieron a un monarca extranjero, al respecto Luis Villoro nos dice lo siguiente:

El Plan de Iguala logra unir a las élites criollas. Uno tras otro los cuerpos del ejército se unifican en torno a Iturbide... El Alto clero y los propietarios sostienen el movimiento con toda su fuerza económica y moral. La revolución no propugna ninguna transformación esencial en el antiguo régimen; por el contrario, reivindica las antiguas ideas frente a las innovaciones del liberalismo. Ante todo, trata de defender al clero de las reformas que amenazan y a las ideas católicas de su 'contaminación' con los filosofemas liberales.⁴³

⁴³ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, SEP Colección Cien de México, 1986, p. 196.

Efectivamente, el movimiento armado de 1810-1821, dio como resultado una contrarrevolución, porque los grupos de poder lograron mantener sus fueros y privilegios, fue la consecuencia de la unión entre los criollos y los peninsulares.

En 1821 se perfilaron dos grupos por mantener el poder anteponiendo sus propios intereses por encima de las necesidades del país. Por un lado, los liberales, por el otro, los conservadores, este antagonismo fue la espina dorsal de guerras civiles, golpes de estado, invasiones extranjeras y crisis económicas durante gran parte del siglo XIX. Diversos estudios historiográficos nos obligan a dividir dicho periodo por acontecimientos históricos, el panorama quedaría de la siguiente manera a mi entender. La primera parte, abarca entre 1821-1855, que se caracteriza por los continuos golpes de estado e invasiones extranjeras, destacando la figura -para bien o para mal- de Antonio López de Santa Anna culminando con la Revolución de Ayutla. La segunda parte fue la guerra de Reforma, la Segunda intervención francesa y el establecimiento del Imperio de Maximiliano, todo lo anterior entre los años de 1857-1867. La tercera parte abarca entre los años de 1867-1877 y que corresponden a la República Restaurada. En estos dos últimos periodos la figura principal fue Benito Juárez. Al establecerse el Porfiriato en 1877, el desarrollo del país adquirió características propias, en especial porque durante esta etapa se logró mantener la estabilidad política y económica que no se había conseguido en etapas anteriores.⁴⁴

⁴⁴ Para entender los diversos estudios que se han realizado sobre el siglo XIX y cómo han repercutido en el conocimiento histórico véase a Enrique Florescano *El nuevo pasado mexicano*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001, pp. 49-68.

Pero no hagamos *Tabla rasa del pasado* como diría Jean Chesneaux.⁴⁵ Todos los hechos históricos arriba mencionados tienen un eje central que los mueve y que influyen de una u otra manera en la sociedad, en los hombres y desde luego, los historiadores que en ocasiones son atrapados por las turbulencias ideológicas producto del momento histórico, como fue el caso de José María Vigil y que veremos más adelante.

Cuando al siglo XIX mexicano se pretende dividirlo por temas o bien en forma cronológica, se puede perder la esencia de la explicación histórica. De tal manera que la principal característica de México durante el siglo XIX, fue la lucha política entre los liberales y los conservadores, de ahí se desprenden todas las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales de esa época. Los liberales lucharon por imponer su ideología, los conservadores por mantener lo tradicional, los resabios coloniales. Algunas características de dicha situación nos lo señala Conrado Hernández:

Los conservadores querían modernizar el país pero sin abandonar la fidelidad de la tradición católica e hispánica, según su visión providencialista de la historia, la ortodoxia católica era el único modo auténtico de realizar el destino del hombre[...] en la vigencia de los valores y los principios en que se había sustentado la sociedad colonial[...] Los liberales no abjuraban del todo sus raíces hispánicas, pero querían ser como Estados Unidos. Pensaron que, en esencia, México no difería de aquel país. Su visión progresista de la historia concebía a las sociedades en diversas etapas de una misma secuencia lineal de progreso[...] Creyeron que el principio ilustrado de la libertad natural de los hombres, que compartían desde la época colonial, los acercaba a una etapa adelantada: a una posición similar a la Norteamericana.⁴⁶

⁴⁵ Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI Editores, 1988.

⁴⁶ Conrado Hernández, “Edmundo O’Gorman y el liberalismo mexicano”, en *Metapolítica op. cit.*, p. 106.

Debemos entender que ambos grupos políticos antagónicos se disputaron el poder como resultado de la Independencia de México. Se organizaron en grupos secretos que recibieron el nombre de Logias Masónicas, que estaban integradas por militares, sacerdotes, comerciantes, profesionistas, hacendados, etc. Estas organizaciones secretas adquirieron nombre. Por un lado la logia Yorkina, que en sus filas se encontraban personajes de tendencia liberal, mientras que los conservadores se agruparon en la logia Escocesa. Los yorkinos estaban a favor del federalismo, la autonomía de los estados, las libertades individuales y estaban en contra de las corporaciones. Los escoceses estaban a favor de las costumbres coloniales y del centralismo político, de ahí que estuvieran a favor de una monarquía.⁴⁷

El papel que jugaron las logias masónicas es de vital importancia ya que dentro de éstas se discutieron los temas de acuerdo a los intereses de grupo:

Los proyectos del país no se dirimían de modo legal y abierto en el congreso, que supuestamente debía albergar las diversas opiniones, ni en la prensa, que con honestidad defendiera éstas, sino en la penumbra de las tenidas masónicas de los ritos York y escoceses. Allí se decidía el destino del país mediante la conspiración militar, el cohecho de diputados, el fraude electoral y el uso de dineros o instrumentos públicos para apoyar campañas.⁴⁸

Los liberales y conservadores siempre tuvieron un objetivo: obtener y mantener el poder político. Si somos objetivos, esta lucha ideológica llevó al país a un caos

⁴⁷ Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Ed. Taurus, 2002, p. 319-320.

⁴⁸ Enrique Krauze, *Siglo de caudillos. Biografía política de México. (1810-1910)*, México, Tusquest Editores, 1994, p. 123.

abismal, la traición y los discursos fueron la justificación para que ambos grupos enajenaran al país en su ambición por el poder.⁴⁹

El siglo XIX en México tiene un común denominador, el interés partidista. Los liberales y los conservadores llevaron al país a una situación caótica y de anarquía. Esta situación se vio reflejada por los constantes cambios de gobierno, la pérdida de territorios en 1836 y posteriormente la Guerra contra los Estados Unidos (1846-1848). Los liberales y conservadores fueron el punto discordante de México durante el siglo XIX, entre ellos no supieron o no quisieron aplicar la ciencia política, pues la traición y el poder eran su objetivo, su ideología fue su justificación.

⁴⁹ La historia de México está llena de traiciones por parte de diversos grupos y personalidades véase a Francisco Martín Moreno, *Las grandes traiciones de México*, México, Joaquín Mórtiz, 2000.

2.2 EL LIBERALISMO: PARADIGMA IDEOLÓGICO EN LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS Y POLÍTICOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

La relación que existe entre las ideas y los hechos históricos de la primera mitad del siglo XIX, es elocuente, es decir los grupos antagónicos ya sean yorkinos y escoceses, liberales o conservadores, o bien, federalistas y centralistas mostraron siempre una rivalidad por mantener su hegemonía ideológica. El liberalismo fue adoptado como una doctrina política del grupo criollo. Sin embargo, los conservadores no permitieron, al menos en este periodo, perder sus privilegios que habían acumulado y ostentado durante la época colonial.

El liberalismo surgió como una respuesta para atacar las ideas tradicionalistas. Los criollos, tomaron como bandera el liberalismo porque encontraron en él, los elementos ideológicos necesarios para ocupar el poder político y económico. Pero algunas figuras fueron más allá, pues ni eran liberales ni conservadores, más bien aprovecharon el momento histórico para conseguir beneficios personales, nos referimos a Antonio López de Santa Anna, un claro ejemplo de cómo aprovechar las circunstancias históricas.⁵⁰

México como nación no estaba preparada para hacer frente a los diversos problemas. Los grupos políticos estuvieron más preocupados por sus intereses de clase. Los conservadores veían cómo sus privilegios fueron disminuyendo al ir transcurriendo el siglo XIX. Defendieron sus fueros por todos

⁵⁰ Sobre la vida política de Santa Anna y su devenir histórico véase a Rafael F. Muñoz, *Santa Anna el dictador resplandeciente*, México, SEP F.C.E., Col. Lecturas Mexicanas # 33, 1984 o bien a Enrique Krauze, *op. cit.* p. 128-152.

los medios posibles. Los criollos en cambio, utilizaron el liberalismo como una filosofía mesiánica que según ellos, resolvería de tajo, los problemas del país.⁵¹

El gran problema político de este periodo, fue que ambos grupos no tuvieron la madurez en reconocer al contrario, de ahí que haya surgido una gran cantidad de conflictos que derivaron en una inestabilidad social y económica. Al respecto Enrique Florescano nos dice lo siguiente:

Entre 1824-1846 los mexicanos ensayaron las más variadas formas de organización política: monarquía constitucional, República federal, república central, dictadura [...]. De ninguno de esos moldes surgió la armazón política capaz de contener las desordenadas pulsiones partidarias que combatían en la arena nacional, inmersas a la afirmación de sus principios, sin percibir jamás que el arte de la política es una construcción plural, en juego entre diversos intereses que para ser manejados con cordura exigen primero ser aceptados como tales por las partes beligerantes.⁵²

El liberalismo como paradigma se convirtió en un instrumento ideológico que se trasladó a la política. De aquí surgieron escritores de la talla de Lucas Alamán, que defendieron la filosofía conservadora. José María Luis Mora hizo lo propio con los liberales. Ambos personajes son fueron los principales ideólogos de sus respectivos partidos. Al mismo tiempo, les tocó vivir los diversos problemas que enfrentó el país prácticamente durante la primera mitad del siglo XIX.⁵³

No es nuestra intención en este apartado explicar cada uno de los conflictos, sino más bien acercarnos a la manera en que el liberalismo

⁵¹ Enrique Florescano, *El nuevo ...op. cit.*, p. 53-55.

⁵² Enrique Florescano, *Historia... op. cit.*, p. 318.

⁵³ Para conocer y comprender los hechos históricos que les tocó vivir a Lucas Alamán y José María Luis Mora véase a Daniel Cosío Villegas et. al., *Historia General de México. Tomo 2*, México, El Colegio de México, 1985, p. 737-818.

logró imponerse en la vida constitucional del país. Los principales acontecimientos de México estuvieron sujetos a la rivalidad existente por los grupos de poder, a éstos se les puede juzgar por la falta de visión histórica. Enrique Krauze en su reciente obra nos dice “No se trataba de un conflictos de personas [...] sino de corrientes históricas reflejadas en doctrinas.”⁵⁴ Y continua diciendo Krauze analizando a Lucas Alamán y a José María Luis Mora:

Las doctrinas políticas [...] reflejaban las tendencias profundas de la historia[...] Para salir de aquel estado, Mora implícitamente recomendaba tiempo y constancia. Había que seguir porfiando en la doctrina del progreso y ensayando el sistema representativo[...] Para el intelectual doctrinario Mora [...] el valor clave era la libertad. Para el político y empresario Alamán [...] los valores cardinales eran el orden, la paz, la prosperidad.⁵⁵

Alamán y Mora observaron con preocupación la coyuntura política de México; ambos sin embargo, no lograron hacer a un lado su filiación partidista que se ve reflejada en sus obras.⁵⁶ Sin perder de vista a nuestro autor, Vigil, también fue víctima de las pasiones ideológicas, por eso la historia del siglo XIX, se encuentra en dos direcciones opuestas, la historia de los vencidos y la de los vencedores, de ahí que las obras de Mora y de Alamán sean fuentes primordiales para entender el momento histórico de este periodo.⁵⁷

También es importante señalar que debido a la inestabilidad política que provocó la independencia de México; en el aspecto

⁵⁴ Enrique Krauze, *La presencia del pasado*, México, F.C.E., 2005, P. 390.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 391.

⁵⁶ Para llevar a cabo la comparación entre ambos políticos e historiadores véase a Lucas Alamán *Disertaciones sobre la historia de la república mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las artes. Col. Cien de México, 1991. Del mismo autor *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, F.C.E., 1985. *cfr.* a José María Luis Mora, *Obras Sueltas*, México, Ed. Porrúa, 1963.

⁵⁷ Enrique Krauze, *Siglo de ... op. cit.*, p. 145-160.

económico dejó de ser una colonia de España para convertirse en una colonia económica de Estados Unidos, tal coyuntura, parece ser, pierde su importancia porque los liberales buscaron acercarse o ser idénticos a los vecinos del Norte cuando las estructuras económicas entre México y los Estados Unidos eran por demás, discordantes.⁵⁸ La historiografía que surgió durante este periodo, fue un reflejo de las constantes luchas partidistas. José Elías Palti nos expone precisamente los hechos ocurridos durante las trayectorias de los pensamientos de Alamán y Mora y que fueron determinantes en sus obras. La primera de ellas es el motín de la Acordada (1828); el segundo, el fin de la república federal en 1835 y la promulgación de las Siete Leyes. Por último, destaca la derrota política y militar de México en la guerra contra los Estados Unidos y que puso en evidencia la debilidad del estado mexicano.⁵⁹

Charles A. Hale por medio de una de sus obras, hace una comparación sobre los ideales que defendieron tanto Mora como Alamán que sirvieron para justificar las decisiones de sus respectivos partidos. El autor, intercala los puntos de vista de ambos escritores poniendo en evidencia la defensa que hace Mora del individuo ante las corporaciones como lo fueron la iglesia y el ejército.⁶⁰

Las obras de Alamán como las de Mora son fuentes indispensables para poder comprender el momento histórico y cómo éste fue determinante para el contenido de las mismas. El liberalismo por su parte, a través

⁵⁸ Para comprender los problemas económicos que atravesó México durante la primera mitad del siglo XIX, véase a Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México. 1823-1946.*, México, El Colegio de México, 1995, p. 15-83.

⁵⁹ José Elías Palti, *op. cit.*, p. 64-70.

⁶⁰ Sobre las diversas controversias entre Lucas Alamán y José María Luis Mora véase a Charles A. Hale, *op. cit.*, en especial los capítulos I, II, y IV.

de sus seguidores, contribuyó al establecimiento de los primeros gobiernos republicanos, que aunque efímeros, lograron poner en práctica las reformas que el país necesitaba encontrando por lo general, la oposición por parte de los conservadores.

2.3 LA GUERRA DE REFORMA Y LA SEGUNDA INTERVENCIÓN FRANCESA: EL PARADIGMA DE UN TRIUNFO IDEOLÓGICO SIN PROPÓSITOS.

A partir de 1848, con el fin de la guerra contra los Estados Unidos y la pérdida de la mitad del territorio, el país continuó en un estado beligerante, sobre todo por la lucha entre los liberales y conservadores, quiénes, a pesar de la situación imperante, no cesaron en hacer a un lado las pugnas ideológicas. Uno u otro bando se culpaban mutuamente por la derrota militar, territorial y diplomática ante el imperialismo norteamericano.⁶¹ Por aquellos años José María Vigil iniciaba su carrera como periodista y político en su natal Jalisco.⁶²

La situación política que vivió el país no fue calculada por las dos fuerzas antagónicas. De 1848 a 1855, el país fue sacudido por continuas revueltas militares e inestabilidad política, que incluye nuevamente la intervención de Santa Anna, ahora como dictador defendiendo los intereses de los conservadores.⁶³ La revolución de Ayutla fue la culminación de la era de Santa Anna. Con éste movimiento político y militar, los liberales volvieron a la escena y pusieron en práctica su dogmatismo ideológico.⁶⁴

Después del triunfo de la Revolución de Ayutla, el grupo liberal comenzó a dividirse, aparecieron los liberales moderados por un lado y los liberales radicales o “puros” por el otro. Esta coyuntura dentro del grupo liberal, complicó aún más la situación del país. Los liberales moderados buscaron

⁶¹ Jesús Reyes Heróles, *op. cit.*, tomo II, p. 365-401.

⁶² Gabriel Agraz García de Alba, *Bibliografía general de Don José María Vigil*, México, UNAM, 1981, p. 5.

⁶³ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 240-260.

⁶⁴ Para analizar en detalle la Revolución de Ayutla véase a José María Vigil “La Reforma” en Vicente Riva Palacio et. al. *México a través de los siglos*. Vol. V tomo XIV, México, Editorial Cumbre, p. 54-70.

establecer una serie de reformas sin afectar a los grupos privilegiados. Los liberales radicales impusieron sus principios sin importar las consecuencias; sus objetivos eran claros: la propiedad individual, la igualdad, la separación de la iglesia del Estado, educación laica, tolerancia de culto, entre otras reformas.⁶⁵ Esta coyuntura nuevamente puso en jaque al país. Durante la elaboración de la Constitución de 1857, las distancias fueron más notables en diversos temas. Se incorporaron las leyes Juárez, Lerdo, Iglesias y Lafragua, todas éstas contenían su esencia liberal. En 1857 entró en vigor la nueva Carta Magna y con ella se ratificó un nuevo episodio: La guerra de Reforma, al respecto Krauze nos dice: “La progenie de Mora y Alamán frente a frente, el antiguo partido del progreso contra la del retroceso. Dos proyectos encontrados, dos orígenes sociales y étnicos, dos templos opuestos: los liberales y los conservadores.”⁶⁶

La Guerra de Reforma tuvo como principal punto de debate y de falta de concordia, la discusión en torno al poder de la Iglesia y su influencia en las principales actividades del país. Si somos reflexivos, La Iglesia Católica en México después de la Independencia, mantuvo sus privilegios en todos los rubros. Sobrevivió a la reforma liberal de 1833 apoyada por Gómez Farías y Mora. En las siguientes décadas, persistió la lucha entre los liberales y el poder eclesiástico hasta que finalmente estalló, primero, con la promulgación de la Constitución de 1857 y después con el decreto de las Leyes de Reforma en plena guerra civil.⁶⁷

⁶⁵ Brian Hammet, “El liberalismo mexicano del siglo XIX: Origen y desarrollo”, en *Metapolítica op. cit.*, p. 54-56.

⁶⁶ Enrique Krauze, *Siglo de ..., op. cit.*, p. 228.

⁶⁷ Enrique Krauze, *Travesía liberal*, México, Tusquest Editores, 2003, p. 217-223.

Estas leyes, confirmaron el compromiso de los liberales por hacer desaparecer el poder corporativo de la iglesia. Al respecto Jacqueline Covo en su obra nos dice:

Pensamos, en efecto, que las leyes radicales en 1859 no se debieron a una evolución sensible del pensamiento político, a una maduración de las conciencias; Constitución y Leyes de Reforma no son dos caras distintas de la Reforma: son dos etapas de un mismo proceso; el espíritu laico de 1859 ya se hallaba en los constituyentes de 1856[...]⁶⁸

El marco histórico en el que las Leyes de Reforma fueron decretadas por Juárez en Veracruz, se ubican después de las negociaciones que sostuvieron México y el gobierno norteamericano dando como resultado el tratado Maclane-Ocampo y que nunca fue reconocido por el congreso de los Estados Unidos. Los conservadores, por su parte, habían buscado ayuda de España lográndose concretar el Tratado Mon-Almonte. Ambos acuerdos internacionales según, nos dice Vigil, pusieron en un predicamento la soberanía del país sin importar las consecuencias.⁶⁹

Las leyes de Reforma en su conjunto, afectaron en gran medida el poder de la Iglesia, de hecho esa fue la esencia de la Reforma. Los liberales desde la Independencia, se propusieron eliminar el monopolio económico, político y cultural que ostentaba la institución religiosa.⁷⁰ Para 1861, la contienda favoreció al grupo liberal y con la aplicación de la Reforma, los conservadores darían la última batalla: La segunda intervención francesa y el establecimiento de un monarca extranjero.

⁶⁸ Jacqueline Covo, *Las ideas de la Reforma (1858-1861)*, México, UNAM, 1983, p. 513.

⁶⁹ En su obra, José María Vigil nos expone detalladamente la situación política que imperaba en el país cuando fueron suscritos ambos tratados, véase a José María Vigil “La Reforma” en Vicente Riva Palacio *op. cit.* tomo XV en especial los capítulos XX al XXIX.

⁷⁰ Para conocer y hacer un análisis de cada una de las Leyes de Reforma véase a Jacqueline Covo, *op. cit.*, p. 508-536.

Los liberales radicales lograron el triunfo frente a los conservadores y Juárez fue electo presidente. Sin embargo, el efímero gobierno constitucional se enfrentó a diversos problemas. El más grave, fue la situación económica; el país prácticamente estaba en bancarrota después de la guerra de los tres años. Juárez obligado por las circunstancias decreta la suspensión del pago de la deuda externa.⁷¹ La guerra de Reforma no logró sus propósitos de acuerdo al paradigma del liberalismo. El sólo triunfo de los liberales no dio estabilidad económica al país. La intención de los liberales es que México fuera un modelo al estilo de Estados Unidos. Ahora los liberales debieron asumir su responsabilidad ante el fracaso del modelo. Los conservadores que carecieron también de un programa político, seguían navegando en la miopía de sus intereses y no del país, de allí que hayan impulsado la invasión extranjera.⁷²

La segunda intervención francesa fue una consecuencia del triunfo liberal en la guerra de Reforma. Los conservadores concentraron sus esfuerzos por convencer a un monarca europeo para gobernar México. Fueron muchos los factores que provocaron dicha intervención además de la ya mencionada deuda externa: La guerra de Secesión en Estados Unidos, la política expansionista de Francia, la convención de Londres, los deseos de Maximiliano por convertirse en emperador y que finalmente se cumplieron con la firma de los Tratados de Miramar.⁷³ México estuvo envuelto en la pesadilla de la modernidad. Enrique Krauze citando a José Fernando Ramírez, un liberal moderado que vio

⁷¹ Jan Bazant, *op. cit.*, p. 91-100.

⁷² Erika Panni, “Monarquismo y liberalismo: El segundo Imperio Mexicano”, en *Metapolítica op. cit.*, p. 81-82.

⁷³ José Manuel Villalpando, *Yo emperador. Memorias de Maximiliano de Habsburgo*, México, Ed. Planeta, 2005.

con gusto el establecimiento del imperio nos dice: “En su concepto geopolítico, México era un peón de ajedrez que las potencias europeas [...] jugaban con Estados Unidos.”⁷⁴

A pesar de la resistencia mexicana por detener al invasor francés, Juárez fue obligado a dejar la capital y establecer el gobierno republicano en diferentes partes del país. Fue en este periodo de la historia de México donde el nacionalismo adquirió cuerpo y forma.⁷⁵ El imperio de Maximiliano se estableció en 1864. Ahora el liberalismo tenía un doble papel, mantenerse frente al imperialismo francés y convencer a los escépticos conservadores de su equivocación. Contrario a lo que pensó el grupo de monárquicos, Maximiliano, comenzó a reconocer las reformas impulsadas por Juárez, el emperador austriaco fue un déspota ilustrado:

El Segundo Imperio Mexicano (1864-1867) es especialmente ilustrativo de esto. Los fementidos conservadores mexicanos encendieron los apetitos imperialistas del Imperio Francés para importar a un iluso príncipe austriaco. Pero el güerito les salió liberal, llamando a colaborar con él a connotados liberales moderados, y ratificando las leyes de Reforma. Todo el tinglado se vino entonces abajo.⁷⁶

Entre estos liberales moderados se encontraba José Fernando Ramírez. En cambio, José María Vigil prefirió exiliarse a Estados Unidos antes de colaborar con el Imperio.⁷⁷ En 1867 la situación del imperio fue caótico, Francia había retirado sus ejércitos de México y en Estados Unidos hacia tiempo que había terminado la

⁷⁴ Enrique Krauze, *La presencia ... op. cit.*, p. 398.

⁷⁵ Rosa Evelia Almanza Montañez, *op. cit.*, p. 38-40.

⁷⁶ Erika Panni, *op. cit.*, p. 83.

⁷⁷ Gabriel Agraz García de Alba, *op. cit.*, p. 6.

Guerra de Secesión (1865). La república encabezada por Juárez sobrevivió y el punto más importante de toda esta cuestión, fue la derrota total de los conservadores con el fusilamiento de Maximiliano como símbolo y la consolidación del liberalismo.⁷⁸ Los liberales después de haber enfrentado con penurias la situación de la Guerra de Reforma así cómo La Segunda Intervención Francesa y el fracasado proyecto imperialista, lograron mantener y consolidar el liberalismo. Sin embargo, el simple hecho de haber triunfado el liberalismo; no coadyuvó a solucionar los problemas del país, los liberales carecían de un proyecto de nación que se vio reflejado en la anarquía que vivió México desde 1867 hasta el advenimiento del Porfiriato. Por eso decimos que fue un triunfo de carácter ideológico pero que en la práctica no funcionó como tal. El liberalismo se convirtió en una utopía porque a pesar de sus principios la realidad del país fue superior: “El liberalismo en México es más epidérmico que real. En todo caso, es un programa inconcluso.”⁷⁹

El liberalismo es en sí, un modelo, un paradigma que busca su propia justificación y la encontró nos guste o no, en la historia oficial.⁸⁰

⁷⁸ El ambiente político que rodeó la aventura francesa en México y los pasos de Maximiliano por nuestro país ha sido recreado por la pluma del escritor Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*, México, Ed. Diana, 1989. *cfr.* también a José María Vigil en la obra de Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomos XV y XVI a partir del Libro Segundo.

⁷⁹ José Antonio Rivera, *El fin de la raza cósmica: consideraciones sobre el esplendor y decadencia del liberalismo en México*, México, Océano, 2001, p. 18.

⁸⁰ Conrado Hernández, *op. cit.*, p. 102.

2.4 LA REPUBLICA RESTAURADA Y LA REELECCIÓN: EL LIBERALISMO COMO JUSTIFICACIÓN DE L PODER.

La Republica Restaurada o llamada también la Restauración, se le puede asignar otro nombre: La dictadura constitucional de Benito Juárez. Símbolo del liberalismo radical o “puro”, Juárez comenzó a gobernar México a pesar de las diversas coyunturas que le tocó enfrentar. Gobernó cerca de catorce años, desde 1858 cuando por medio de la Constitución de 1857 y ocupando el puesto de Presidente de la Suprema Corte de Justicia, asume la presidencia del país, después de los titubeos de Ignacio Comonfort.⁸¹ Justificó su permanencia en el poder durante la Guerra de Reforma y en la Segunda Intervención Francesa. Al terminar el imperio de Maximiliano en 1867, es electo presidente constitucional por segunda vez y reelecto en 1871, periodo que se queda inconcluso tras su muerte en 1872.

Si bien es cierto que Juárez era un respetuoso de la ley, no siempre la cumplió. En 1871 su ambición por el poder era tal, que se postuló a la presidencia nuevamente. Su oponente fue ni más ni menos que Porfirio Díaz.⁸² El liberalismo se había convertido en un escudo para refrendar el poder personal de Juárez, y después durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, de esta situación, surgieron las revoluciones de la Noria y la de Tuxtepec encabezadas por Díaz. El liberalismo había perdido su esencia como doctrina política. Al respecto Arnaldo Córdova nos dice:

⁸¹ Sobre la vida política de Benito Juárez se encuentran numerosas obras, una de éstas es la que realiza Francisco Bulnes, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y Reforma*, México, Ed. H.T. Milenario, 1967.

⁸² Enrique Krauze, *Siglo de ... op. cit.*, p. 275-292.

Los liberales habían cumplido su misión histórica al abatir, mediante luchas prolongadas y cruentas a los elementos sociales de los conservadores [...] Pero si bien es cierto, que el liberalismo demostró ser eficaz para la destrucción de sus enemigos, no fue capaz de edificar una nueva organización política y social, que asegurara la realización de los principios de libertad e igualdad en que los liberales se inspiraban.⁸³

Durante este periodo los liberales enfrentaron otra división entre sus filas: los militares. Este sector que había defendido al país durante la intervención francesa ahora reclamaba su botín. El liberalismo por tanto se había convertido en un espejismo. Los militares, como lo señala Leopoldo Zea en su obra, tenían un solo objetivo: reclamar el poder que les pertenecía.⁸⁴

El Plan de la Noria y el Plan de Tuxtepec son un ejemplo de la ruptura liberal dentro de sus dogmas. Las dos revoluciones tenían un objetivo: evitar la reelección presidencial. El protagonista fue Porfirio Díaz, el lema de ambos planes: “Sufragio efectivo, no reelección”, con el tiempo, se convirtió en una paradoja en contra del propio Díaz.⁸⁵ José María Vigil desde el periódico *El Siglo XIX* criticaba fuertemente la reelección de Juárez, aquí resalta en parte su espíritu liberal y democrático.⁸⁶

A la muerte de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada continuó con la “tradicción”, al terminar su periodo presidencial pide su reelección en 1876, pero la suerte no lo acompaña y sus deseos se terminan con el Plan de Tuxtepec. El periodo de la República Restaurada hubiera podido pasar

⁸³ Arnaldo Córdoba, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Era, 1989, p. 16.

⁸⁴ Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, SEP F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas #81, 1985, p. 62-64.

⁸⁵ Sobre los contenidos del Plan de la Noria y el Plan de Tuxtepec véase a Enrique Krauze, *Porfirio Díaz: Místico de la autoridad: Biografías del poder / I*, México, F.C.E., 1992, p. 20-30.

⁸⁶ Gabriel Agraz García de Alba, *op. cit.*, p. 17.

desapercibido si no se toca un tema trascendental, me refiero a la educación. Los liberales se habían consolidado a partir de 1867 sobre los conservadores, pero ahora cómo podían hacer entender a la población que su doctrina política era la que convenía al país. Por tanto, Benito Juárez expide con base en la Constitución de 1857, la Ley de Instrucción Pública del Distrito Federal de 1867, con ella pretendía ni más ni menos que cumplir con uno de los principales proyectos del liberalismo: La libertad de enseñanza.⁸⁷ Cabe subrayar, que el objetivo principal consistió en justificar el triunfo del liberalismo a través de la enseñanza, ya que la población en sí, no sabía bien a bien, que significaba la libertad de enseñanza que se le impuso:

Como la sociedad mexicana de la mitad del siglo XIX, no era ni siquiera medianamente liberal, hubo necesidad de imponer desde el poder y con la legislación como arma el modelo liberal, aún cuando al hacerlo se incurriera a una serie de incongruencias y contradicciones con el propio liberalismo: sacrificar la libertad política y limitar la libertad de enseñanza, siempre en aras del fortalecimiento de un 'estado liberal'.⁸⁸

Los liberales se vieron en la necesidad de buscar una fórmula que lograría imponer una educación que beneficiara a la población y en consecuencia al gobierno. Benito Juárez mandó llamar a Gabino Barreda, que sin duda fue el artífice de la educación positivista en México.⁸⁹ José María Vigil –que fue un liberal a ultranza- la imposición del sistema positivista en la educación, significó un retroceso para el liberalismo. Durante el Gobierno de Lerdo de Tejada y ya en

⁸⁷ Jaime de Arenal Fenochio, “La libertad de enseñanza. Talón de Aquiles del liberalismo mexicano”, en *Metapolítica. El liberalismo en México II. A la utopía de regreso (Siglo XX)*, México, Jus # 32 Noviembre-Diciembre, 2003, p. 65-73.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 67-68.

⁸⁹ Sobre como se relacionó el positivismo y el liberalismo véase a Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 69-72.

pleno Porfiriato, los liberales se enfrentaron abiertamente contra los partidarios de la doctrina positivista ya no sólo dentro de la educación, sino también cuando la clase gobernante adoptó al positivismo como doctrina oficial, sin dejar de ser liberal. Leopoldo Zea al respecto nos dice:

Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina nacional, ha sido la situación caótica en que se encontraba el país. El partido liberal transformado en gobierno necesitaba de nuevo un orden basado en principios ideológicos que no fueran ya los del partido conservador vencido. Era menester un orden que satisficiera los intereses de la clase vencedora. Pero hubo algo más: el positivismo tuvo éxito como doctrina al servicio de esta clase, porque los miembros de ella estaban predispuestos ideológicamente hacia él.⁹⁰

El positivismo entonces apareció primero, dentro del aspecto educativo y posteriormente cuando la clase gobernante del Porfiriato, -la cuál se le denominó "Los Científicos"- justificó sus actos gracias a dicha ideología. Así mismo, existieron liberales que basaron sus ideas con base en el positivismo como fue el caso de Justo Sierra, y liberales que no aceptaron ni remotamente dicha doctrina tal como lo hizo Vigil. Este fue el contexto histórico que enfrentó Vigil para defender su postura liberal.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 74

2.5 BREVE RESEÑA DEL PORFIRIATO: LIBERALISMO COMO PARADIGMA Y POSITIVISMO COMO PRACTICA.

En 1877 se inició en México el Porfiriato o también llamado Porfirismo. Sea cuál fuere el nombre, en este periodo la figura principal fue Porfirio Díaz. Durante las siguientes décadas y hasta 1911, -año en que Díaz deja la presidencia por medio de los Tratados de Ciudad Juárez- salvo un periodo en que gobernó Manuel González (1880-1884). Díaz se convirtió en el dictador “liberal” de México. El periodo de la dictadura tiene su relevancia y la vez su opulencia.⁹¹

El Porfiriato presentó un desarrollo económico donde destacan dos características importantes. La primera de estas, fue el grupo de colaboradores que integran su gabinete a los cuáles se les denomina “Los científicos” y cuyo principal representante fue José Ives Limantour. La segunda, es la gran apertura económica que se dio durante este periodo y que estuvo sustentada en las inversiones extranjeras estimulando así, a las demás actividades económicas tales como el ferrocarril y la minería. Sin embargo, la deuda externa del país se incrementó en forma notable, fue el costo que tuvo que pagar el país por entrar a la modernidad.⁹² La mayoría de las actividades económicas estuvieron controladas por los extranjeros que, por cierto fueron los más beneficiados durante el régimen.

⁹¹ Genaro Figueroa Ruíz *Los Díaz sin tregua: Centuria de luchas populares. 1876-1970*, México, Universidad de Chapingo, 1994, p. 12-54

⁹² Para conocer el desarrollo económico del Porfiriato véase a Jan Bazant, *op. cit.*, p. 119-179.

Con respecto a la política, Porfirio Díaz fue firme y tuvo la visión de poner al país en un periodo de estabilidad. Buscó la conciliación como medio y la represión como método. Díaz logró lo que ningún gobierno realizó durante el siglo XIX, la estabilidad política y social que beneficio a la economía. Díaz se acercó a los antiguos enemigos políticos como lo fueron los lerdistas e iglesistas. También hizo lo propio con la Iglesia, el principal enemigo de los liberales. Tuvo una gran amistad con uno de los principales preladados de la Iglesia, el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.⁹³

Díaz estaba decidido a mantener la estabilidad política y si era necesario usar la fuerza del Estado lo haría, y así lo hizo. Creó los rurales, reorganizó el ejército, mandó construir cárceles para mantener quietos a los “agitadores”, etc. Basta leer la obra del periodista John K. Turner para tener una idea del uso de la represión para todos aquéllos que estuvieron en contra de la dictadura. Sus frases fueron elocuentes, “Pan o palo” o “Mátalos en caliente.”⁹⁴ Enrique Krauze rescata el siguiente comentario que hizo Vigil de la necesidad de un hombre fuerte: “Es una desgracia que no aparezca un hombre superior que se atreva por caminos no ensayados en nuestras tradiciones políticas.”⁹⁵ Krauze le pregonó así a Vigil que se había equivocado:

El hombre que, sacrificando la democracia, le pondría riendas al país para conducirlo por el camino no ensayado de la paz, el orden y el progreso material existía ya y ocupaba la silla presidencial. Se llamaba Porfirio Díaz.⁹⁶

⁹³ Sobre las relaciones personales que mantuvo Díaz con representantes de la Iglesia véase a José C. Valadés, *El Porfirismo. Historia de un régimen. Tomo III. El Crecimiento II*, México, UNAM, 1987, p. 145-215.

⁹⁴ John K. Turner, *México Bárbaro*, México, Edinge, 1990.

⁹⁵ Enrique Krauze, *Porfirio Díaz ... op. cit.*, p. 30.

⁹⁶ *Loc. cit.*

El liberalismo, ideología que fue el paradigma en la mayor parte del siglo XIX, se convirtió en una utopía durante la dictadura de Díaz. El positivismo que aparece en el gobierno de Juárez logró ganar adeptos y funcionó cómo la filosofía oficial del Porfiriato. Los liberales que aceptaron el positivismo, poco a poco se fueron acomodando con esta nueva ideología sin renunciar a su posición liberal. Su papel primordial fue la búsqueda de un marco ideológico que compaginó con las necesidades políticas y económicas del momento:

El liberalismo a ultranza no podía llevar sino a la anarquía pura y simple, cuando la necesidad vital para el progreso de México lo era el orden[...]. Los porfiristas no niegan los horrores de la época de la anarquía; para ellos es tan natural que su realidad justifica, no sólo su propia necesidad, sino además la del régimen dictatorial y autoritario del general Díaz.⁹⁷

En cambio, otro grupo de liberales se mantuvieron al margen de la doctrina positivista, que desde el principio, la consideraron obsoleta por los dogmas del liberalismo. Porfirio Díaz por tanto, se convirtió en un mesías, haciendo a un lado su tendencia liberal, dejando a los positivistas la tarea de justificar su presencia en el gobierno. Uno de sus principales defensores fue Justo Sierra que a la postre, fue el rival acérrimo de Vigil. Justo Sierra en su obra, destaca que la presencia de Díaz en el gobierno, fue necesaria para lograr el progreso del país. Sierra justificó la dictadura de la siguiente forma:

La última de las tres grandes desamortizaciones de nuestra historia. La de la independencia [...] La de la Reforma [...] y de la Paz que dio vida a nuestra personalidad internacional. La última que dio valor a las anteriores, hubimos de necesitar, lo repetiremos siempre, como todos los pueblos en la hora de crisis suprema [...] un hombre, una conciencia,

⁹⁷ Arnaldo Córdoba, *op. cit.*, p. 47-48.

una voluntad que unificase las fuerzas morales y las trasmutase en impulso normal, este hombre fue el presidente Díaz.⁹⁸

La cultura no escapó de la coyuntura ideológica. Durante este periodo surgieron diversos pensamientos literarios que se expresaron en *La Revista Moderna*, *La Revista Azul*, *La Revista Nacional* y *El Renacimiento*; huelga decir que algunos de sus representantes fueron colaboradores de Porfirio Díaz.⁹⁹ José María Vigil a pesar del avance del positivismo, siguió defendiendo al liberalismo, aún cuando fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1880 y se dedicó a elaborar el Catálogo de la misma institución.¹⁰⁰ En el campo del periodismo, éste fue elocuente con el gobierno de Díaz, a excepción de los últimos años de la dictadura cuando el descontento se incrementó en las dos últimas reelecciones. En 1900 los hermanos Flores Magón iniciaron la publicación del periódico *Regeneración*. Según José C. Valadés, se publicaron diversos periódicos entre los que destacan: *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, -en ambos participó Vigil- *El Imparcial*, *El Universal*, *La Libertad*, *Le Trait d' Unión*, *El republicano*, entre otros. Gracias a la prensa porfirista, a diferencia de la oposición, apoyó al régimen, pocas fueron las críticas que se levantaron, cuando se hacían, en lo general iban dirigidas al trabajo de funcionarios menores, sobre todo del aparato de impartición de justicia.¹⁰¹

En el ámbito educativo, sirvió de arena para que se enfrentaran Vigil y Sierra. En el caso de Vigil, nunca estuvo de acuerdo con el

⁹⁸ Justo Sierra, *op. cit.*, p. 365.

⁹⁹ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 235-257.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 259.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 77-80.

sistema educativo impuesto por los positivistas y cuyo máximo defensor fue precisamente Sierra. Juan Ortega y Medina en su recopilación nos dice lo siguiente:

Frente a la sólida formación científica y universalista del sistema educativo Barrediano, opone Vigil una contextura humanista y mecanicista como primer problema nacional que resolver; frente a un mecanismo positivo y progresista, una actitud filosófica auténtica, a saber, no escéptica.¹⁰²

Fue en el terreno de la historia, durante el porfiriato, cuando ésta logró un papel relevante al publicarse la obra más importante de este periodo: *México a través de los siglos*. El responsable fue Vicente Riva Palacio que tuvo que reunir a un grupo de escritores que se encargaron de dicha labor. *México a través de los siglos*, tuvo como fin conjugar la tradición liberal y conservadora de la época para lograr la conciliación, es decir, dar identidad nacional al país a través de una obra histórica.¹⁰³ Dicha obra reunió por vez primera la época prehispánica, el virreinato, la independencia, el México independiente y por último la Reforma. Vicente Riva Palacio tuvo la habilidad de congregar a los más connotados escritores del momento: Alfredo Chavero a quien le correspondió la etapa prehispánica, a la que le dio el título de Historia Antigua; Riva Palacio escogió el tema del virreinato. Julio Zárate se hizo cargo de la independencia. En el tema del México Independiente participaron dos escritores, Juan de Dios Arias y Enrique Olavarría y Ferrari; y finalmente José María Vigil se encargó de la época de la Reforma.¹⁰⁴

¹⁰² Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM IHH, 1970, p. 262.

¹⁰³ Enrique Florescano, *Historia de la ...* op. cit., p. 364.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 367

México a través de los siglos, obedeció sin duda, a una línea de evolución del pueblo mexicano, es decir, fue una obra que justificó la tradición liberal. De ahí que Justo Sierra exaltaré a todos los escritores que en ella habían participado a excepción de José María Vigil por que de antemano, Sierra y Vigil no compartían la misma tendencia ideológica.¹⁰⁵ Según Charles A. Hale, Justo Sierra escribió su *Evolución política del pueblo mexicano*, para contrarrestar en parte el concepto liberal que Vigil había impregnado en el tomo V del *México a través de los siglos*, la guerra ideológica entre Vigil y Sierra, entre los viejos liberales y los positivistas, tuvo como arena también el campo histórico.¹⁰⁶ La historiografía del Porfiriato, sin embargo fue de gran trascendencia porque a pesar de las tendencias filosóficas, se pudo rescatar documentos de gran valía por sus contenidos e información.

La tradición liberal del Porfirismo fue criticada continuamente por los “nuevos liberales”, –que no son conservadores, simplemente contemporizaron para el gobierno como fue le caso de Justo Sierra- Charles A. Hale, en su obra, hace una excelente exposición sobre las diferencias entre Vigil y Sierra a través del periodismo. *La Libertad*, fue el medio informativo subsidiado por el gobierno de Díaz, y por el cuál Justo Sierra justificó la presencia del dictador en la presidencia. José María Vigil defendió al liberalismo desde otro periódico *El Monitor Republicano*. En éste periódico, Vigil criticó tenazmente las propuestas de Justo Sierra.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, F.C.E., 2002, p.26.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 27-28.

¹⁰⁷ *Ibidem*, capítulos II y III.

El liberalismo en sí no desapareció, se fue transformando de tal manera que sirvió de modelo para justificar la presencia de la dictadura. Fueron varios los medios por los cuáles, el liberalismo hizo acto de presencia, -a pesar de que el positivismo como ideología ya había logrado su consolidación-, uno de éstos fue en el terreno histórico. Por tanto, el Porfiriato logró la estabilidad política y económica a un costo social que dio como consecuencia la Revolución Mexicana. Fue el positivismo la filosofía oficial del Porfirismo, bajo esta doctrina se cimentó toda la estructura de la dictadura tal cómo nos lo dice Charles A. Hale:

Los años posteriores a 1867 presenciaron el ascenso del positivismo como conjunto predominante de ideas sociales en México, de la misma manera que la filosofía positivista se convirtió en guía de la reorganización de la educación superior y la política positiva o científica en el concepto prevaleciente de gobierno [...] Las ideas positivistas chocaron con la fuerte oposición tanto de los católicos como de los liberales, pero para la década de 1890 su predominio parecía asegurado [...]El positivismo proclamaba que la ciencia había llegado a México, un mensaje irresistible cuando el régimen de Porfirio Díaz alcanzaba la madurez.¹⁰⁸

Podemos comprender que el liberalismo no logró cumplir con todos los objetivos es decir, hacer de México un país moderno, si entendemos que la utopía es la concepción imaginaria del un gobierno ideal, la doctrina liberal fue rebasada por la coyuntura política y económica. El positivismo fue aceptado como una filosofía innovadora que buscó cubrir la disyuntiva de la doctrina liberal y encaminar al país hacia el progreso. Sin embargo los liberales como José María Vigil no estuvieron de acuerdo con esta nueva propuesta filosófica.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 320.

CAPÍTULO III. JOSÉ MARÍA VIGIL Y EL LIBERALISMO: PARADIGMA DE SU PENSAMIENTO.

3. I BIOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA VIGIL.

La vida de José María Vigil Orozco transcurrió prácticamente a lo largo del siglo XIX. Nació el 11 de octubre de 1829 en Guadalajara, Jalisco y falleció en la Ciudad de México el 18 de febrero de 1909, es decir un año antes del inicio de la Revolución Mexicana. El haber vivido este periodo nos da una idea de los acontecimientos que le tocó enfrentar y por lo tanto, fue testigo de los mismos, que en gran medida, fueron la balanza de su pensamiento ideológico. De ahí que nuestro trabajo haya iniciado con el surgimiento del liberalismo en Europa, cómo se expandió al nuevo mundo, y como después se convirtió en la guía ideológica para el inicio de la guerra de Independencia en México en 1810.

A partir de la consumación de la independencia de México, la pugna política entre los liberales y conservadores fue la causante principal de los hechos históricos decimonónicos, éstos sin duda, influyeron en el pensamiento de nuestro autor. Al respecto Edward H. Carr nos dice que “el historiador pertenece a su época y está vinculado a ella por las condiciones de la existencia humana.”¹⁰⁹ Vigil sin duda, destacó por ser un célebre polígrafo, es decir, fue un erudito por el grado de conocimientos que dominó. Su influencia liberal la recibió en su natal Jalisco, cuna por cierto de grandes liberales entre los cuales destacan Valentín Gómez Farías, Ignacio L. Vallarta, Joaquín Angulo, Donato Guerra, Miguel Cruz

¹⁰⁹ Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, México, Planeta /Seix Parral, 1997, p. 30.

Ahedo, entre otros.¹¹⁰ Fue precisamente en su lugar de origen que debido a los vaivenes políticos de su época que decidió dejar la carrera de abogado y se afilió al partido liberal.¹¹¹

En sus primeros veinte años, Vigil observó desde su lugar de origen el enfrentamiento político entre los liberales y los conservadores; la Primera república centralista dando como consecuencia la promulgación de las Siete Leyes (1835), la guerra de Texas (1836) y la guerra contra los Estados Unidos (1845-1848) marcaron el parámetro político como liberal consumado.

En Guadalajara, inicia su carrera periodística en 1855 por medio de los artículos que publicó en *La Revolución*, defendiendo la causa liberal, ya que en esos años estaba en su apogeo la Revolución de Ayutla.¹¹² En 1856 dirige otro periódico *El País*, que fue subsidiado por el gobierno de Jalisco, su tarea en dicho periódico la desempeñó en varias etapas; inicia la primera entre enero y agosto de ese mismo año, la segunda entre noviembre de 1857 a febrero de 1858. La tercera abarca entre noviembre de 1860 a diciembre de 1863 siendo esta última la más crítica debido a la invasión francesa y el imperio, de hecho se vio obligado a dejar el país en ese mismo año.¹¹³

Al establecerse en California, Estados Unidos, funda y dirige el periódico *El nuevo mundo*, sin embargo la falta de recursos económicos lo obliga a regresar a su tierra natal donde funda otro periódico llamado *Boletín de noticias*, el cual fue suprimido por las autoridades imperiales. Al restaurarse la

¹¹⁰ Constancio Hernández Allende, *Ensayos Históricos Vol. I*, Guadalajara, Jalisco, El Informador Diario Independiente, 2005, p. 169-170.

¹¹¹ Gabriel Agraz García de Alba, *op. cit.*, p. XIV.

¹¹² *Ibidem*, p. 3-4.

¹¹³ *Ibidem*, p. 6.

República en 1867 es nombrado nuevamente director de la Biblioteca Pública de Guadalajara retomando su compromiso por realizar un catálogo que concluye en 1869, año en que decide trasladarse a la Ciudad de México lugar donde radica en forma definitiva hasta su muerte. Entre 1870 y 1873, Vigil colaboró en dos periódicos. El primero de ellos es *El Siglo XIX*, de 1870 hasta 1873. Se caracteriza esta etapa porque publicó una serie de artículos en contra de la reelección de Benito Juárez, ya que Vigil apoyaba abiertamente a Sebastián Lerdo de Tejada para evitar las pretensiones políticas del presidente.¹¹⁴

Durante su permanencia en dicho periódico, el autor se destacó por sus críticas en contra de los conservadores y su defensa del liberalismo. De hecho, durante su trayectoria en el *Siglo XIX*, en particular entre junio y julio de 1873, Vigil publicó una serie de artículos relacionados con la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano que le sirvieron de base para recibir años más tarde, el encargo de la redacción del *Tomo V: La Reforma del México a través de los siglos*. Estos artículos también tuvieron el propósito de contrarrestar los comentarios de un periódico conservador de nombre *El pájaro verde* que circuló por aquella época.

Paralelamente, Vigil fue nombrado redactor de otro periódico de nombre *El eco de dos mundos*; los artículos publicados en dicho diario tenían contenidos filosóficos y literarios.¹¹⁵ Ante la necesidad de reorganizar una gran cantidad de documentos oficiales, Vigil es nombrado director del Archivo

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 8.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 72-74.

General de la Nación (1873-1875). Posteriormente publicó dos volúmenes de los *Catálogos de los libros de la Biblioteca Pública de Guadalajara*.

Regresando a su carrera periodística, Vigil dejó de laborar para el *Siglo XIX* y decide fundar un nuevo periódico de nombre *El porvenir* desde enero de 1874 hasta mayo de 1876. En dicho periódico prosigue con su defensa del liberalismo y atacando a *La voz de México*. Vigil propone en sus artículos que México debe dejar la política y dedicarse a la administración para que se logre una paz social.¹¹⁶

En su intento por rescatar la literatura prehispánica, destaca la publicación en 1874 de un estudio sobre *Nezahualcóyotl* conocido como el “Rey Poeta”. Años más tarde en 1889 sale a la luz pública la obra titulada *Cantares mexicanos* que tuvo como propósito dar a conocer la riqueza de la poesía indígena. Vigil se preocupó también por difundir algunas obras de carácter histórico, por lo tanto, se dio a la tarea de realizar la *Biblioteca mexicana*. Entre las obras que se dan a conocer por este medio destacan *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y *La crónica mexicana* de Tezozomoc. Para 1890, Vigil colaboró con José María Roa Bárcena en la realización de la *Antología de poetas mexicanos* en ocasión para celebrar el cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Para 1892, inicio una obra más denominada *Antología de poetisas mexicanas* destacando el papel de la mujer en una época en que ciertamente era reprimida y su papel en la sociedad era secundario.¹¹⁷ Para concluir el papel de Vigil en este rubro, nuestro autor inició una obra que dejó inconclusa debido a su

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

fallecimiento de nombre *Historia de la literatura mexicana* de gran importancia en dicho género.

Como docente, Vigil inició su trayectoria en el Liceo de Varones en la cátedra de latín en 1855. Ingresó en 1875 a la Escuela Nacional Preparatoria impartiendo el curso de Español. En 1879 ingresó a la Escuela Secundaria de Niñas, impartiendo la materia de Historia y cronología. Un año después, en 1880, se reincorporó a la Escuela Nacional Preparatoria para impartir la clase de Lógica y Moral a pesar de las diferencias que sostenía con la enseñanza positivista. Sin embargo, Vigil tuvo bastantes problemas al no estar de acuerdo con los libros de texto que se le asignaron, por lo tanto, se ve en la necesidad de renunciar a su cátedra en 1885.

Sin importar el orden cronológico ya que nos interesa más sus actividades intelectuales, Vigil también se caracterizó por ser un políglota consumado ya que dominó a la perfección, junto con el castellano, los siguientes idiomas: inglés, francés, italiano, portugués, alemán, griego y latín. En 1878 ingresa al periódico *El monitor republicano*. Sus artículos se caracterizaron por el enfrentamiento que sostuvo con Justo Sierra, que, escribía en el periódico *La Libertad* y cuyos artículos defendieron la causa positivista. Vigil abandonó el periódico en 1880. Se incorpora a la redacción de *El Sistema postal de la República Mexicana*. En ese mismo año es nombrado director de la Biblioteca Nacional de México. Durante su estancia en la misma, organiza, instala y clasifica una gran cantidad de libros que se encontraban almacenados. Para 1889 se publicaron once

volúmenes de los *Catálogos de la Biblioteca Nacional*.¹¹⁸ Para 1881 ingresa a la Academia Mexicana de la Real Española. En 1882 debido a su desacuerdo con el positivismo, funda y dirige *La Revista Filosófica*. El objetivo era criticar la enseñanza positivista en la Escuela Nacional Preparatoria impuesta por Gabino Barreda, defendiendo de esta manera el método espiritualista.

A pesar de haberse retirado del periodismo, su convicción lo traiciona e ingresa al periódico *La patria* como editorialista en 1883. En ese mismo año, funda y redacta *La Prensa* en colaboración con Francisco Bulnes. Según su bibliografía, Vigil escribió más de novecientos artículos en toda su trayectoria como periodista.¹¹⁹ Para 1889 sale a la luz, el Tomo V *La Reforma*, de la obra monumental *México a través de los siglos*. En dicho tomo, Vigil desarrolló dos temas importantes: *La Reforma* y *La intervención y el Imperio*; “Escrito con método y erudición siendo esta época de su historia, de notoria importancia y significación para México. Se le critica, no obstante, por no haber sido totalmente imparcial.”¹²⁰

Entre 1899 a 1905, Vigil fue nombrado profesor de Historia y Cronología de la Escuela Secundaria de Niñas, de la cuál había renunciado en 1880. En el terreno del teatro, Vigil destaca por dos de sus obras que son puestas en escena, *Dolores o una pasión* (1851) y *La hija del carpintero* (1853), ambas en Guadalajara. Su labor dentro del gobierno también es extensa. Es electo diputado suplente del primer distrito en Guadalajara, Jalisco en 1857. Oficial Mayor de la Secretaría del Congreso del Estado en 1861. Ya establecido en la Ciudad de México, es diputado del Quinto Congreso de la Unión en 1869. Un año después,

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 12.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 45-70

¹²⁰ *Ibidem*, p. 15.

diputado por el Sexto Congreso de la Unión representando al Estado de Durango. En 1875 ocupó el cargo de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Unión, sin embargo, abandonó el puesto al estallar la Revolución de Tuxtepec. Durante el periodo del Porfiriato, es electo diputado en el Undécimo Congreso de la Unión representando al estado de Jalisco. En 1893 es nombrado director de la Academia de la Lengua al fallecimiento de Joaquín García Icazbalceta.

En el seno familiar, José María Vigil contrajo matrimonio con Asunción Robles Gil en 1861 en su lugar de origen. De su matrimonio nacieron siete hijos: José María Miguel, Julia, Guillermo, María Concepción, Eugenia, Carlos María y Eduardo.¹²¹ En 1909 en el ocaso de su vida, siguió laborando en la Biblioteca Nacional hasta el día de su muerte. Se le rindió tributo y el mismo Justo Sierra hizo la petición de que fuera sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres; sin embargo, por razones desconocidas, fue sepultado en el Panteón de Dolores donde actualmente descansa.

¹²¹ *Ibidem*, p. 21-24.

3.2 ANALISIS DE SU OBRA HISTÓRICA: LA REFORMA.

La obra de Vigil, es de por sí prolífica, de ahí que únicamente nos enfoquemos a su quehacer histórico. No queremos decir con esto, que las demás actividades a la que se dedicó el jalisciense sean menos importantes, pero es su aportación histórica lo que nos concierne.

La obra monumental *México a través de los siglos* fue una propuesta por darle a la nación un sentido nacionalista, pero sobre todo la justificación del grupo en el poder: los liberales. Esta magna obra, fue el resultado de una larga labor de recopilación de información, datos e imágenes. No se tiene con precisión el momento en que Vicente Riva Palacio aceptó la realización de dicha tarea, ni la figura política que se la asignó, lo más seguro es que haya sido Porfirio Díaz quién ya ejercía el control político.¹²² Para 1881 y 1882 Vicente Riva Palacio ya tenía una idea más clara para darle cuerpo y alma a tan titánica empresa, porque al principio, sólo se tuvo la intención de elaborar el tema de la Intervención Francesa, pero después se concluyó, que debería abarcar toda la historia de México, desde la época prehispánica hasta la Reforma.¹²³

En cuanto a José María Vigil, no hay un documento que nos muestre el momento en que se le hizo la invitación para colaborar en el *México a través de los siglos* sin embargo, Rosa Evelia Almanza Montañez nos señala un

¹²² Enrique Florescano, *Historia de las ..op. cit.*, p. 366.

¹²³ *Ibidem*, p. 367.

documento que apareció en 1883 en el periódico *El Tiempo* donde se hace mención de la comisión que se hizo cargo de dicha obra.¹²⁴

La Reforma es el último tomo del *México a través de los Siglos*. Vigil dividió su obra de la siguiente manera: Libro Primero, 1855-1861: La Reforma. Libro Segundo, 1861-1867: La Intervención y el Imperio. Cada uno de estos libros se encuentran divididos en treinta capítulos. Así mismo, contiene una introducción y una conclusión. Vigil como liberal connotado, dejó sentir a través de su pluma, su influencia liberal. No olvidemos cuál fue el objetivo del *México a través de los siglos*, que consistió en justificar la tradición liberal del Porfirismo. Este fue el contexto histórico que sirvió de marco para la obra de Vigil.

José María Vigil, al iniciar el tema de la Reforma expresó la importancia de los hechos históricos para poder explicar y comprender el presente:

Pocos pueblos en efecto, presentan un conjunto histórico tan homogéneo, tan compacto, tan armonioso, digámoslo así, como el que ofrece México á las miradas del observador.¹²⁵

De hecho, Vigil había escatimado años atrás, la prioridad de darle a la historia nacional el lugar que merecía pero sobre todo, no ignorar los hechos históricos relacionados con la Conquista: “La conveniencia y necesidad de dar a los estudios de nuestra historia nacional, el lugar que merecen y que hasta ahora no han llegado a ocupar como era debido.”¹²⁶ Vigil no desaprovechó la oportunidad de expresar esta convicción e incluso explica que es necesario conocer la historia integra para que el país logre llegar a comprender su papel en el futuro:

¹²⁴ Rosa Evelia Almanza, *op. cit.*, p. 66.

¹²⁵ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio *op. cit.*, tomo XIV, p. III.

¹²⁶ Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 123.

Si escritores mal prevenidos contra las jóvenes nacionalidades hispanoamericanas llegaron á concluir de hechos imperfectamente conocidos la importancia del pueblo mexicano para constituirse en identidad independiente y soberana [...] asentando verdades que sobre cuanto puede inventar el espíritu de partido, resultan del estudio atento de nuestra historia, señalando como luminosos faros, no sólo el camino hasta ahora recorrido, sino los senderos por los que en lo futuro debe la nación adelantarse de una manera reflexiva para corresponder al destino que el siglo en que vive y el continente en que habita la tienen suficientemente marcado.¹²⁷

Más adelante, Vigil describe el papel de Hernán Cortés como figura importante en la conquista:

Apenas sometida la capital del imperio azteca, el afortunado caudillo de la Conquista encarecía al jefe de la monarquía española la necesidad de enviar personas idóneas que trabajasen en la conversión de los idólatras. [...]. Digna es de notarse la perspicacia política de Cortés, que la hacía adelantarse á su época.¹²⁸

Vigil resalta de cierta manera la Conquista como una manera de enlazar este hecho con el establecimiento de la Colonia, tratando de manejar causa-efecto y que por lo tanto, son premisas necesarias para el entendimiento de la historia de México:

No son hechos aislados, nacidos de circunstancias pasajeras al calor de ocupaciones poco justificadas, sino consecuencias de antecedentes que de largo tiempo atrás se habían hecho sentir en nuestro desenvolvimiento social, pudiendo señalarse algunos de ellos en la cuna de nuestra civilización.¹²⁹

Vigil nos explica en su obra la imparcialidad que debe de tener el historiador, pero también como veremos más adelante, el autor se contradice constantemente al dejar plasmado su ideología política en su narración. Esta situación podemos

¹²⁷ José María Vigil, "La Reforma" en Vicente Riva Palacio, *op. cit.* tomo XIV, p. IV.

¹²⁸ *Loc. cit.*

¹²⁹ *Ibidem*, tomo XIV, p. III.

comprenderla por los fines políticos e históricos la realización del *México a través de los siglos*.

Vigil al tomar el tema de la Colonia, destaca el papel de los frailes y el poder de la iglesia católica ante estos hechos, el autor prejuzga a la Iglesia de la coyuntura política durante el siglo XIX en México, advirtiendo que el historiador debe de ser imparcial:

De esta manera hallamos esparcidos desde los orígenes de la colonia gérmenes de discordia que tarde o temprano debían madurar, produciendo gravísimas complicaciones. El espíritu de corporación, fuertemente apoyado por las ideas dominantes, vino a crear una oposición más ó menos latente entre al autoridad civil y eclesiástica, [...] No obstante, examinando entre sí mismos con la severa imparcialidad del historiador, hay que señalar en aquella situación extraordinaria la presencia de problemas cuya solución acarrearía necesariamente largas y dolorosas sacudidas.¹³⁰

A pesar de este comentario sobre la imparcialidad que debe seguir el historiador, tal parecería que Vigil cae en la subjetividad de la historia, ya que encontramos en varios segmentos de su obra su inclinación partidaria.

Por lo demás, la moderación con que se manejó en su triunfo el partido liberal, respecto de un enemigo que se había hecho notar por su crueldad contra los defensores de la patria, forma una de las más gloriosas páginas de nuestra historia¹³¹

No nos resulta extraño, que debido a su posición ideológica, Vigil haya declinado consultar a otros autores al momento que elaboró su obra, es decir, la elección de las fuentes fue en forma digámoslo así, un tanto parcial. Nuestro autor no consideró

¹³⁰ *Ibidem*, tomo XIV, p. IX.

¹³¹ *Ibidem*, tomo XVI, p. 253.

a José Fernando Ramírez, quién había aceptado unirse al gabinete del emperador Maximiliano. La obra de dicho autor se llama *Memorias para servir a la historia del Segundo Imperio*, que según el oficio del historiador, hubiera válido la pena como consulta de fuente de primera mano. Sin embargo, Vigil despliega su subjetividad por los momentos políticos que él vivió durante el Imperio Enrique Krauze nos relata lo siguiente sobre la personalidad de José Fernando Ramírez y la manera en que este autor criticó a Benito Juárez: “Ramírez el gran historiógrafo del México indígena, [...] no se conmovía mayormente con ver a un descendiente de los antiguos mexicanos en el poder, [...] a pesar de tratarse de un indio enteramente convertido a las doctrinas del progreso.”¹³² Veamos ahora el perfil de Don Benito Juárez, según Vigil:

Con un pensamiento político, perfectamente definido hasta en sus menores detalles, no era posible la vacilación ni la duda, y sólo se necesitaba una inteligencia clara para percibir ese pensamiento, y un carácter firme para realizarlo; no necesitamos añadir que ambas dotes poseía don Benito Juárez en grado eminente, siendo secundado en su grande empresa [...] por hombres que participaban en igual grado de su fe y de su patriotismo.¹³³

Vigil buscó señalar la figura del caudillo, poner ante todo el patriotismo de un símbolo del liberalismo en México por un lado y, apuntalar la grandeza de la raza indígena, por el otro. Juárez cumplió con los requisitos para la ocupar la columna de los héroes nacionales moldeada por Vigil. No debe causarnos sorpresa lo anterior; el Porfiriato fue la casa matriz de la historia de bronce que se caracteriza sobre todo, por el culto a los personajes de la historia patria, la celebración de acontecimientos históricos como son la Independencia y la Reforma; pero sobre

¹³² Enrique Krauze, *La presencia del ...op. cit.*, p. 399.

¹³³ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomo XV, p. 153.

todo se descuidan las categorías de causa-efecto. La historia de bronce es la justificación también de un grupo gobernante en el poder, también se le llama la historia oficial. El poder en ese momento estuvo dirigido no por un criollo sino por un indígena casi puro: Porfirio Díaz. Sí, Juárez fue un zapoteco, mientras que Díaz fue descendiente mixteco.¹³⁴

Vigil fue parcial en escoger sus fuentes, buscó las que no fueran a ensuciar el orgullo liberal, porque Juárez había sido el maestro de Porfirio Díaz. Y ya que hablamos de Díaz, Vigil nos muestra su aprecio –al menos en su obra histórica- por Porfirio Díaz. “El general don Porfirio Díaz, que con patriótico tesón había sostenido la campaña en el Estado de Oaxaca, luchando con escaseces y dificultades de todo género.”¹³⁵

La historia la escriben los vencedores, por eso la historia oficial es distorsionada por los intereses que la rigen. Pero no sólo el contenido, sino quiénes participan dentro de ella para complacer a los primeros. José María Vigil no escapó de este margen. Por ejemplo, hizo a un lado a José Fernando Ramírez cuando éste formó parte del Imperio calificándolo, de no tener un peso político en la administración:

Los conservadores vieron con el mayor disgusto el nombramiento de Don Fernando Ramírez para el ministro de Relaciones [...] Bueno es advertir que la entrada de Ramírez en el gabinete ninguna influencia real podía ejercer en la marcha de la política, pues otras manos eran las encargadas de dirigirla.¹³⁶

¹³⁴ Enrique Krauze, *Biografías del... op. cit.*, p. 8.

¹³⁵ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomo XIV, p. 212.

¹³⁶ *Ibidem*, tomo XVI, p. 72-73.

Vigil a pesar de que sabía que José Fernando Ramírez no era conservador, el sólo hecho de participar dentro del Imperio fue suficiente para no consultar sus fuentes, al menos no las menciona. Decimos lo anterior porque cuando Vigil redactó la “Introducción” de su obra, realizó una reseña sobre la Guerra contra los Estados Unidos. José Fernando Ramírez escribió una obra relacionada a este hecho histórico de nombre *México durante su guerra contra los Estados Unidos*, y notamos que Vigil consultó otra obra de nombre *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* que por cierto no menciona a su autor.¹³⁷

Vigil no obstante, buscando ser imparcial, menciona la obra de Lucas Alamán; conocido como uno de los historiadores conservadores más connotados. Pero Vigil lo cita para exponer sus desacuerdos con el político conservador en el momento que se implantó la Reforma Liberal en 1833. La discrepancia se centró en el aspecto educativo y en la cual Vigil como era esperarse, la apoyó en base a su ideología:

Alamán considera como el gran golpe dirigido contra la religión, el haber excluido enteramente al clero de la enseñanza pública [...] en qué se fijó el orden de los estudios y se suprimió la universidad. Para valorar, sin embargo, esta medida, es preciso tener en cuenta el estado que guardaba la enseñanza clerical.¹³⁸

Vigil hace patente su anticonservadurismo por la forma de criticar las fuentes y justificar las razones del liberalismo.

¹³⁷ *Ibidem*, tomo XIV, p. XLIII.

¹³⁸ *Ibidem*, tomo XIV, p. XXXV.

México a través de los siglos, también se caracterizó por enaltecer a los grandes héroes nacionales liberales y difamar a los “traidores”, es decir, a los antagonistas conservadores. Vigil describe con gran relevancia el papel que tuvieron grandes figuras del liberalismo como fueron: Benito Juárez, Ignacio Zaragoza, Melchor Ocampo, Juan Álvarez e inclusive al propio Díaz. En contraste, crítica en forma severa al bando contrario como Ignacio Comonfort – que fue un liberal moderado- a José Hidalgo, José María Estrada, Maximiliano de Hasburgo por mencionar a algunos. Vigil recurrió a la biografía como fuente de información pero también, para incriminar los actos de los grupos conservadores.

El modelo liberal que sirvió de línea para el desarrollo de la obra histórica de Vigil fue la pauta por la cual, acomodó los hechos y figuras según la narración de los acontecimientos y, además siempre, con la ventaja de justificar las acciones de los liberales. La parcialidad de Vigil se dejó sentir nuevamente al momento de analizar la postura política del emperador Maximiliano:

La política que había adoptado Maximiliano, por más que en lo general correspondiese á las exigencias nacionales, no podía de ninguna manera modificar sustancialmente la situación, pues no era dable que México olvidase el origen bastardo del poder que ejercía, la institución exótica que se le había impuesto por la fuerza de bayonetas extranjeras.¹³⁹

Vigil aunque reconoció que el Emperador fue un déspota ilustrado, no aceptó que fuera una justificación suficiente para exonerarlo de las críticas. Vigil desató en la mayor parte de su obra, su ira en contra de los conservadores, a quienes culpó continuamente por la situación política por la que había pasado el país. Así mismo, la labor dentro del periodismo, también fue recuperada en su obra y fue

¹³⁹ *Ibidem*, tomo XVI, p. 114.

obviamente, también fue una fuente de primera mano. Al respecto sobre los periódicos conservadores Vigil señala lo siguiente:

Los periódicos conservadores, por su parte, repetían en diversos tonos aquellas acusaciones; escribían largos artículos para probar la divinidad de la religión católica, y ponían en circulación toda clase de rumores, por absurdos que fueran, con tal de que contribuyesen al objeto que se habían propuesto: desprestigiar á las autoridades; detener la corriente reformista que apenas se había iniciado[...] ¹⁴⁰

No siempre fue objetivo Vigil, porque al hablar de los periódicos liberales como *El Monitor Republicano* los coloca como fuentes verídicas, que siempre escriben la verdad: “En cuanto á si era ó no bien aplicado el calificativo de reaccionarios en aquel caso, los sucesos posteriores, vinieron á probar que el *Monitor* no se había engañado”.¹⁴¹ El debate político entre las diversas fuentes de primera mano eran por demás elocuentes. Vigil al haber sido periodista y haber capeado con sus escritos las críticas de los conservadores, no le permitió formarse una objetividad para escribir su obra. Aquí entramos a una coyuntura: ¿Cuál de los dos grupos nos dice la verdad? O mejor dicho, ¿quiénes tenían la razón, los liberales o los conservadores? ¿Realmente Vigil fue lo bastante imparcial e ignoró su posición política para ser objetivo en su quehacer histórico? Lo cierto es que no podemos culpar a Vigil de su momento histórico, hay que tomar en cuenta el objetivo del *México a través de los siglos*; su finalidad y su justificación. Podemos decir que el quehacer histórico implicó en aquella época, una falta de objetividad sobre los hechos. La objetividad es la fuente primordial de la imparcialidad del historiador, pero también por ser la historia una ciencia social y el historiador parte de esa

¹⁴⁰ *Ibidem*, tomo XV, p. 88.

¹⁴¹ *Ibidem*, tomo XIV, p. 102.

sociedad, se puede caer en la subjetividad. Recurramos a Carlos Pereyra para entender la historia y su utilidad:

Las formas que adopta la enseñanza de la historia en los niveles de escolaridad básica y media, la difusión de cierto saber histórico a través de los medios de comunicación masiva, la inculcación exaltada de unas cuantas recetas generales. El aprovechamiento mediante actos conmemorativos oficiales de los pasados triunfos y conquistas populares, etc., son pruebas de la utilización ideológica-política de la historia.¹⁴²

La obra de Vigil es una forma de escribir la visión de los vencedores. De explicar quiénes fueron los malos y quiénes los buenos, era justificar al grupo en el poder, los liberales. Los conservadores fueron quiénes le hicieron daño al país, entre éstos estuvo la iglesia:

El problema social y político que venía agitando a México de largos años atrás, continuaba, pues, sin modificación alguna que hiciese entrever su posible solución. Por un lado, el clero con sus radicales aspiraciones á la soberanía e independencia del poder civil, por el otro, el Pontífice romano que, apoyando tales aspiraciones, se negaba á reconocer en la Nación los derechos que había reconocido.¹⁴³

Vigil, desde su perspectiva ideológica, colocó al clero como símbolo de todos los males que aquejaron a México. Tergiversar la historia por los intereses del historiador o de grupo, da como resultado que la objetividad de los hechos se pierda o bien, falte a la verdad. La posición ideológica de Vigil no le permitió llevar a cabo un juicio imparcial de los hechos. Carlos Pereyra al respecto nos dice: “El papel de la historia como ideología se eleva como obstáculo formidable para la realización del papel de la historia como ciencia.”¹⁴⁴ Vigil cómo liberal consumado, expresó su devoción progresista ante los hechos, por tal motivo, aunque su obra sí contribuyó al acervo histórico, no deja de ser una narración de los hechos políticos

¹⁴² Carlos Pereyra et. al. *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1988, p. 22.

¹⁴³ José María Vigil “La Reforma” *op. cit.*, tomo XIV, p. XI

¹⁴⁴ Carlos Pereyra et. al. *op. cit.*, p. 23.

e ideológicos de acuerdo a su modelo de pensamiento. La obra de Vigil y la carencia de una imparcialidad puede estar limitada por la historia de bronce como bien señala Luis González: “Se usó como una especie de predicación moral y, para promover el espíritu patriótico de los mexicanos.”¹⁴⁵ Ese fue el punto en que descansó la obra de Vigil, darle sentido a la doctrina triunfante que fue el liberalismo:

El liberalismo fue presentado como el execrable enemigo de la religión y de la sociedad; sus ideas disolventes de todo orden, de toda autoridad, de todo vínculo moral, tenían que producir con su triunfo el cataclismo más espantoso que presenciaron los siglos, [...] Esto explica los grandes espectáculos religiosos que fueron en aquellos días uno de los principales recursos de que echó mano el partido clerical para imponerse y fascinar la imaginación de los pueblos.¹⁴⁶

Vigil desarrolló su obra para congratular el liberalismo y a sus seguidores. También exaltó hasta la cumbre, a personajes y generales liberales, poco a poco se fue construyendo lo que Luis González llamó la historia de bronce: “ La historia de bronce llegó para quedarse. En nuestros días la recomiendan con igual entusiasmo los profesionales del patriotismo [...] Es la historia preferida de los gobiernos.”¹⁴⁷ Y diríamos también los encargados de construirla para su beneficio propio. Vigil siempre tuvo la convicción de proteger por medio de su pluma, la esencia del culto a los grandes liberales como: Benito Juárez, Ignacio Zaragoza, Melchor Ocampo, así como a los héroes de la independencia, sin darse cuenta de su parcialidad.

Pero ese esfuerzo innoble de un partido que lleva indeleblemente marcado el sello de la traición, ha ido á estrellarse ante el juicio imparcial de los pueblos, que reservan para los verdaderos héroes su admiración y su entusiasmo. Juárez es una de esas figuras colosales que se agrandan y brillan más y más en proporción que transcurren los años, porque

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 65.

¹⁴⁶ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomo XV, p. 62

¹⁴⁷ Luis González “De la múltiple utilización de la historia” en Carlos Pereyra, *op. cit.*, p. 67.

desvanecidos los odios de bandería, aparecen en toda su plenitud los servicios prestados á la patria y á la humanidad.¹⁴⁸

Hemos insistido en este punto para entender los parámetros de la obra de Vigil y el contexto histórico en que se realizó. Recordemos que Vigil no tuvo a bien a bien, estudios relacionados con la teoría de la historia, pero se acercó mucho a ella. Luis González y González, citando a Héctor Aguilar Camín, nos señala como puede diseñarse una historia de bronce:

La historia solicitada por el gobierno, aunque más sensacionalista que la popular, no se deja para los momentos de ocio; se hace sin pretextos ni excusas porque el gobierno paga por adelantado y dictamina quién es y quién no es historiador patriota y revolucionario. Nos guste o no, tenemos que hacer la historia para la cual Aguilar Camín pide desconfianza, la que es 'parte de una colección de celebres centenarios o aniversarios de hechos heroicos nacionales'.¹⁴⁹

Ese fue el panorama de la realización de la obra de Vigil, una historia acorde a los intereses del gobierno porfirista. La narración de los acontecimientos delata su actividad literaria que se refleja en su obra por medio de la crónica, y en ocasiones se puede llegar a dudar si estos acontecimientos fueron reales:

La intervención Francesa en México, la creación del imperio y su trágico desenlace, forman uno de los episodios más trascendentales de la historia contemporánea [...] Al conservar Juárez el depósito de la autonomía nacional, al lanzarse á los campos de batalla Díaz, Escobedo, Corona, Riva Palacio, y tantos ilustres patricios, que sin medir los peligros lucharon valientemente contra el invasor y sus cómplices.¹⁵⁰

Es posible que este género, haya repercutido en su forma de escribir la historia y desde luego interpretarla. Para Vigil la historia fue la narración de los hechos porque éstos están relacionados por el momento histórico: "La situación especial de

¹⁴⁸ José María Vigil "La Reforma" *op. cit.*, tomo XVI, p. 284.

¹⁴⁹ Luis González y González, *El oficio de historiar*, México, El Colegio de México, 1995. p. 277.

¹⁵⁰ José María Vigil, "La Reforma" en Vicente Riva Palacio *op. cit.*, tomo XVI p. 53.

México en la época que venimos historiando; los errores acreditados en el exterior acerca de su modo de ser social y político; los intereses de todo género creados bajo la sombra no siempre benéfica de los partidos [...] ¹⁵¹

La obra de Vigil persigue el parámetro de justificar el triunfo del partido liberal como un hecho que necesitó el país para alcanzar la libertad. En cada capítulo de la Guerra de Reforma, de la Intervención Francesa y del Imperio de Maximiliano, Vigil señaló directamente a los conservadores como una clase retrograda:

Necesitábase, como se ve, cierto esfuerzo de imaginación para encontrar en el fondo de los pasajes citados las aviesas intenciones que con tanto énfasis se echaban en cara, al gobierno liberal [...] Respecto de las acusaciones de traición, no estaba lejos el día en que se manifestara con toda evidencia, que no era el partido liberal, no obstante las condescendencias de algunos prohombres, el que cargaría ante la historia con esa nota de baldón eterno. ¹⁵²

Vigil nos indica que la historia le dará la razón a los liberales como clase política que salvó a México de la postura de los conservadores. De ahí que Vigil insista que es necesario conocer la historia de México para comprender los hechos que la darán la razón a su ideología liberal:

Sobre pocas cuestiones se ha escrito tanto como sobre, la cuestión mexicana, antes y después de la intervención, siendo de notarse, como un rasgo característico de sus defensores, la profundísima ignorancia con que hablaban de México, de sus revoluciones y todo aquello que debían de conocer con exactitud. ¹⁵³

Vigil ante todo, pidió que no se tomaran decisiones de cualquier índole si se conocía la “verdadera historia”. La cuestión aquí, deriva desde el punto de vista ideológico de la posición de nuestro autor. Porque como ya lo habíamos

¹⁵¹ *Ibidem*, tomo XV, p. 81.

¹⁵² *Ibidem*, tomo XV, p. 112.

¹⁵³ *Ibidem*, tomo XV, p. 214.

mencionado anteriormente, cuál de los dos grupos políticos –ya sean liberales o conservadores- tenían la razón tanto política como históricamente. Sin embargo, la posición de Vigil fue clara: defender al liberalismo así como enarbolar a las figuras políticas liberales, logrando con esto, la realización de una obra histórica desde el punto de vista liberal. La historia oficial buscó en el pasado, resarcir los daños de los problemas coyunturales que había enfrentado el país, que fueron necesarios para la cimentación del gobierno liberal que fue dirigido por la clase dominante o “científica” encabezada por Porfirio Díaz. Guillermo Bonfil Batalla al respecto nos señala: “La historia de México, con rarísimas excepciones, sigue siendo escrita desde el punto de vista y según los intereses de las clases dominantes”¹⁵⁴ Por el momento histórico, la obra de *México a través de los siglos*, en general, y en particular la obra Vigil, fue concebida por la necesidad de otorgar una identidad al estado mexicano, pero lo más importante, es que a pesar de la subjetividad en la que pudo caer Vigil, es la gran aportación de fuentes y de información de los hechos; la interpretación, ya lo mencionamos, estuvo sujeta por la influencia liberal del autor.

¹⁵⁴ Carlos Pereyra, *op. cit.*, p. 233.

3.3 ENFOQUE DE LOS ACONTECIMIENTOS SEGÚN SU IDEOLOGÍA EN SU OBRA HISTÓRICA.

Entender la ideología de José María Vigil nos obliga a recurrir a los acontecimientos históricos que a nuestro autor le tocó vivir y enfrentar. De ahí que nuestro trabajo incluya el desarrollo del liberalismo, primero como ideología de vanguardia en Europa, posteriormente su influencia en el proceso de Independencia en México y en consecuencia, como modelo filosófico del siglo XIX que se convirtió en un paradigma, cuyos protagonistas hicieron del liberalismo su bandera en el campo de las ideas, la legitimidad e inclusive su imposición por medio de la vía armada, fue el caso de la Guerra de Reforma.

A través de numerosos estudios históricos y filosóficos, el liberalismo una vez que logro su consolidación en 1867 debido al triunfo de los liberales sobre el imperio de Maximiliano y de sus aliados los conservadores, entró en una fase de cuestionamientos sobre su pragmatismo en la sociedad mexicana. Vigil nunca dudó sobre los dogmas del liberalismo, sin embargo, Octavio Paz en su obra *El laberinto de la soledad*, realizó una reflexión sobre la funcionalidad del liberalismo:

En Hispanoamérica solo servían para vestir a la moderna, las supervivencias del sistema colonial. La ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica concreta, lo ocultaba. La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente.¹⁵⁵

El liberalismo no logró solucionar los graves problemas de México a pesar de sus dogmas, pero fue la guía de varios escritores –entre ellos Vigil- que tomaron de

¹⁵⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, F.C.E., 1985, p. 110-111.

dicha ideología, el paradigma como una justificación de lucha social y democrática contra los conservadores y sus representantes. Esto es quizás, lo que más nos ha costado como nación. La utopía del liberalismo es sinónimo de modernidad y a la vez de retraso. Lo habíamos dicho en páginas atrás, y lo volvemos a mencionar, con la implantación del liberalismo no surgió una burguesía nacional:

Todos esperan que una constitución democrática, al limitar el poder temporal de la Iglesia y acabar con los privilegios de la aristocracia terrateniente, producirá casi automáticamente una clase social: La Burguesía.¹⁵⁶

El trauma de la historia de México nos impide ver más allá de la realidad. La historia oficial nos orilla caer en el conformismo y nos pone un obstáculo para la reflexión histórica. Enrique Krauze en uno de sus artículos publicados en la revista *Letras Libres* nos manifiesta lo siguiente:

¿Se puede postergar el pasado? Sí, cuando se escurre el bulto, cuando se evita verlo directamente a los ojos, enfrentarlo. [...] La historia oficial en la que abrevamos todos en nuestros primeros estudios, es un monolito abrumador que se debe cuestionar con el cincel de la crítica y la aproximativa verdad de los hechos [...] Porque la historia, en tantos casos, se revisa para legitimarse con ella, según los intereses del poder que las ausculta.¹⁵⁷

Cabe entender, por lo tanto, que la historia de México se encuentra manipulada “desde arriba” para servir a los grupos de poder. Temas como la Independencia de México han entrado a debate por diversos estudiosos en la materia.¹⁵⁸ Es preciso aclarar que los liberales trataron de romper con lo tradicional al imponer, de una u

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 112.

¹⁵⁷ Enrique Krauze, “Traumas de la historia”, en *Letras Libres* #57, México, Ed. Vuelta, Septiembre 2003, p. 10.

¹⁵⁸ Para revisar los distintos cuestionamientos sobre la Independencia de México, véase “Delirios de la Independencia” *Nexos Núm. 309*, México, Publicaciones CITEM, septiembre 2002, p. 25-58.

otra manera sus principios, Vigil no fue ajeno en este proceso.¹⁵⁹ El enfoque de Vigil consistió en valorar los hechos históricos para lograr los objetivos como proyecto de nación:

En medio de aquel torbellino de revoluciones que alejaba indefinidamente toda esperanza de orden y de paz, se fue simplificando el problema social que formaba el misterio de una situación inestable y angustiosa. Llegóse a comprender, por las lecciones repetidas de la experiencia, que existía una suma de intereses radicalmente hostiles á los de la nación.¹⁶⁰

Para Vigil, el liberalismo era el modelo idóneo que tenía que adoptar el país. Sin embargo, este dogma tan cuestionado en su momento, fue impuesto por un grupo político que logró su consolidación a partir de 1867, nos referimos a los liberales, al parecer éste grupo se preocupó más por sus dogmas que por las necesidades del país: “La nación mexicana es el proyecto de una minoría que impone su esquema al resto de la población, en contra de otra minoría activamente tradicional.”¹⁶¹ José María Vigil como parte de esta minoría liberal, en su formación y pensamiento, fue diametralmente opuesto a la sociedad en la que se desarrolló, ya que ésta a pesar de haber participado en los principales hechos históricos del siglo XIX, no renunció a sus tradiciones, ni mucho menos, a la religión católica.¹⁶² El liberalismo apostó por sacar a la sociedad de su atraso en todos los aspectos a pesar de la coyuntura de ese momento.

Al establecerse el Porfiriato, el liberalismo convertido ya en utopía, buscó entre sus adeptos, justificar al estado liberal triunfalista ante la

¹⁵⁹ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomo XIV, p. XX.

¹⁶⁰ *Ibidem*, tomo XIV, p. LIII.

¹⁶¹ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 115.

¹⁶² Para conocer más de la sociedad mexicana del siglo XIX, véase a Cecilia Noriega “La sociedad mexicana” en *Historia de México Vol 11*, México, Salvat Editores, 1986.

población. Ante la demagogia liberal, el positivismo fue adoptado como doctrina oficial del régimen de Porfirio Díaz, filosofía que no fue del agrado para Vigil. El Porfiriato sin embargo, ensayó en el positivismo, en la medida de lo posible, justificar la tradición liberal, sin importar que la mayoría de los miembros del gabinete hayan adoptado el positivismo como su filosofía sin dejar de ser liberales. Vigil por lo tanto, debido a su arraigo como liberal, nunca aceptó el positivismo como doctrina oficial ni mucho menos, en el campo educativo. Juan Ortega y Medina en una de sus compilaciones, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* nos da a conocer un texto que escribió Vigil bajo el nombre de “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria” que apareció en 1878, mucho antes de que Vigil diera inicio su participación en el *México a través de los siglos*. En este ensayo, Vigil nos revela su desacuerdo por la implantación del positivismo en el sector educativo. Este último punto es importante debido principalmente a la existencia de dos escuelas históricas: Por un lado, la escuela española que niega el pasado indígena, y por el otro, la escuela mexicana o indígena que no acepta el pasado español.¹⁶³ Vigil propuso una enseñanza evolucionista que difundiera en forma completa la historia nacional, es decir unir ambas corrientes, tanto la indígena como la española en una sola. El objetivo de Vigil fue claro, fomentar la unidad nacional a través del estudio de la historia logrando de esta manera, superar el sentimiento de inferioridad que padecen de los mexicanos.¹⁶⁴ Al mismo tiempo, expresó su inquietud sobre el papel de ambas escuelas que sólo habían perjudicado a conciencia nacional y su devenir histórico:

¹⁶³ Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 263.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 264.

Esto es precisamente lo que ha pasado entre nosotros, y ya estamos palpando las deplorables consecuencias. Un sentimiento de odio al sistema colonial nos hizo envolver en un común anatema todo lo que procedía de aquella época, sin reflexionar que sean cuales fueren las ideas que sobre ello se tenga[...] y que su estudio, en consecuencia, es indispensable para el que quiere comprender los problemas de actualidad¹⁶⁵

Resaltando la importancia que tiene la historia para Vigil, éste hace hincapié del peligro en que puede caer el país, si se desconoce el pasado:

Si supiésemos con toda certeza los antecedentes históricos de las razas que pueblan nuestro territorio, las encontradas corrientes de ideas que sobre ella han influido; sus relaciones con el suelo que ocupan; las condiciones físicas y climáticas de éste [...] estamos persuadidos de que cesaría por encanto ese misterio que hoy nos abruma, y que haciendo lugar a esperanzas bien fundadas, podría comprenderse la obra fructuosa de nuestra regeneración, con la confianza del que sabe el fin a que se dirige.¹⁶⁶

Vigil insiste en que es necesario el conocimiento de la historia, cuya finalidad es sacar a México del abismo en que se encuentra, de ahí que esté a favor de una instrucción para toda la población y se logre así, la formación de una conciencia histórica y nacionalista:

[...] nosotros también pedimos no solo la instrucción para todos, sino que esa instrucción sea el instrumento que convierta a todos los habitantes de este país en hombres y ciudadanos; que esa instrucción haga conocer a los hijos de México lo que significa en el mundo el pedazo de tierra que ocupan; porque solo así podrán amarlo, explotarlo e interesarse en su conservación¹⁶⁷

Al mismo tiempo, el jalisciense colocó a la historia como una materia de vital importancia dentro de la enseñanza, a la vez, criticó el convencionalismo en los

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 268.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 269.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 270.

contenidos históricos como eran las fechas y nombres porque “inspiran repulsión en vez de crear ese atractivo, ese interés, que son los que hacen verdaderamente fructuosos los trabajos intelectuales.”¹⁶⁸

Regresando al tema de las dos escuelas históricas, Vigil expresa que al existir ambas corrientes, se puede caer en la parcialidad de los hechos, esta situación puede contribuir al poco o nulo progreso del país, la historia debe ser el eje intelectual de dicho desarrollo.¹⁶⁹ Para demostrar que el pensamiento de Vigil sigue vigente hoy en día, la historia enfrenta una serie de cuestionamientos sobre su participación en la enseñanza de nivel medio básico. La Secretaría de Educación Pública quiere imponer una reforma educativa donde la materia de historia va a ser afectada. Dicha reforma se le conoce como RIES (Reforma Integral de la Escuela Secundaria). La materia de historia será reducida a dos horas por semana impartida en dos años, cuando hoy se imparte tres horas por semana en tres años. El último año se le dedica a la historia de México.¹⁷⁰ Si el ensayo en cuestión nos expresa la importancia que recae en la historia dentro de la enseñanza, cómo es posible que desde el aparato gubernamental se tenga un criterio tan pobre sobre el pasado, el cuál nos hace falta conocerlo más para conocernos a nosotros mismos como pueblo y desde luego como nación. Si la historia es cuestionada como una asignatura para su enseñanza, después no nos quejemos porque el país no conoce su propia historia, y en consecuencia, tampoco conocerá su papel en el futuro. Entorpecer el conocimiento humanístico es

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 271.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 272-273.

¹⁷⁰ *La Jornada*, Notimex, 24 de agosto de 2005, p. 47.

dar la espalda a nuestra conciencia histórica. Vigil reclamó en 1878, la necesidad de la enseñanza de la historia como medio de concebir un desarrollo propio:

En nuestro concepto, el medio seguro de colmar esos vacíos es dirigir la atención al estudio de nuestro país; porque la historia, como lo han dicho varios filósofos, es la gran maestra de los pueblos, y sólo ella puede darnos la preparación del porvenir¹⁷¹

Vigil ante todo, defendió su pasión por el liberalismo, sus rasgos humanistas tuvieron como fin la vía del progreso. Una sociedad más preparada significaba el camino de la prosperidad; parece ser que debido a esa necesidad de estudiar la historia patria, Vigil concibió la idea del liberalismo como filosofía principal para lograr los objetivos que ésta misma perseguía, sin perder de vista, que Vigil no compartió en absoluto la enseñanza positivista de aquella época. Aunque Octavio Paz nos exponga, el complejo de inferioridad que nos caracteriza como pueblo y como nación, por seguir ideologías que no van con nosotros mismos, Vigil nos da una solución, y es ni más ni menos, el estudio y comprensión de la historia:

Porque en definitiva, si es que entendemos bien el mensaje de Vigil, el famoso complejo de inferioridad que traba y frena al mexicano, no deja de ser a fin de cuentas sino una viciada e incorrecta digestión de su historia¹⁷²

Podemos deducir que Vigil propuso incorporar la historia como una forma de integrar a la nación por medio de la enseñanza, de ahí que haya insistido con perseverancia, en la transformación de la educación positivista.¹⁷³

Antonia Pi-Suñer Llorens, quién es una conocedora sobre la historiografía de México del siglo XIX, en su introducción de la obra *En busca de un*

¹⁷¹ Cit. por Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 275.

¹⁷² *Ibidem* p. 264.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 261.

discurso integrador de la nación. (1848-1884),¹⁷⁴ nos da un marco histórico sobre diversos autores que también se preocuparon –al igual que Vigil– por darle a la historia, el compromiso de buscar la integración nacional. Al mismo tiempo, nos hace una reflexión sobre algunos autores cuyas obras intentaron integrar una historia nacional como fue el caso de Hubert Howe Bancroft en su obra *Historia de Méjico*¹⁷⁵ y de Niceto de Zamacois¹⁷⁶ cuya voluminosa obra fue cuestionada debido a su filiación partidista. Antonia Pi-Suñer Llorens al respecto nos dice:

Es evidente que ninguna de las obras a que acabamos de referirnos llenaba los requisitos para servir como la historia general de un país que acababa de triunfar sobre los conservadores mexicanos y los extranjeros. Cuando finalmente había llegado la paz y se creía estar en la vía de la prosperidad, correspondía a los liberales triunfantes el escribir su propia versión del tan esperado discurso integrador de la nación, que sería el *México a través de los siglos*. [...] Sin embargo, a nuestro parecer, al convertirse dicho discurso en una visión oficial de nuestra historia se perdía la pluralidad de voces y de interpretaciones que habían hecho la riqueza del periodo que se cerraba con su aparición.¹⁷⁷

Ante estas palabras, debemos entender que el pensamiento liberal fue decisivo para José María Vigil al redactar el Tomo V del *México a través de los siglos*. Pero lo más importante, es que dicha obra cumplió con los objetivos históricos que requería el régimen de Porfirio Díaz. El liberalismo si ya no fue pragmático por diversas circunstancias, al menos funcionó para justificar la tradición liberal del Porfiriato, es decir, para la historia oficial.

¹⁷⁴ Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (comps) *En busca de un discurso integrador de la nación (1848-1884) Vol. IV*, México, UNAM IIH, 1996, p. 9-30.

¹⁷⁵ Rosa Evelia Almanza Montañez, *op. cit.*, p. 59.

¹⁷⁶ Sobre la obra de Niceto de Zamacois véase a Judith de la Torre Rendón, *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación mexicana*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM /ENEP-Acatlán, 1990.

¹⁷⁷ Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, *op. cit.*, p. 29-30.

3.4 EL MODELO LIBERAL Y LA PARCIALIDAD DE JOSE MARÍA VIGIL.

Si bien es cierto que José María Vigil pugnó por una conciliación nacional por medio de la enseñanza histórica, también colocó en jaque al positivismo. El liberalismo sin embargo, había ya pasado por sus mejores momentos y a pesar de la coyuntura en la que se encontraba, Vigil estaba obsesionado por su defensa. La discordia entre el positivismo y el liberalismo mostró la cara verdadera de Vigil, aún cuando el Estado hizo oficial su preferencia al positivismo en el campo educativo durante el gobierno de Benito Juárez en 1867.¹⁷⁸

La subjetividad de Vigil en su obra *La Reforma* dentro del *México a través de los siglos*, es de entenderse por el momento histórico. El objetivo de la obra fue justificar la tradición liberal del gobierno de Porfirio Díaz por medio de la historia oficial. Las obras que antecedieron a *México a través de los siglos* no cumplieron con su cometido, pero fueron pioneras en su género. Ortega y Medina nos dice que una de éstas obras fue *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México* realizada por Manuel Larrainzar: “Su valor reside en que es la primera gran meditación en meditación y por extenso en torno a la Historia y en torno a la manera en que según él, debería escribirse la de México.”¹⁷⁹ Enrique Florescano expone que, efectivamente las propuestas de Manuel Larrainzar fueron la piedra angular para la elaboración de otras obras

¹⁷⁸ Juan Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 62.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 10.

monumentales y de integración.¹⁸⁰ Sin embargo Silvio Zavala difiere y hace un cuestionamiento al respecto:

Las obras históricas de más aliento que se publicaron entonces fueron *México a través de los siglos* y editado en cinco volúmenes [...]El plan no trascendía de la historia política de genero narrativo, interpretada con criterio liberal ortodoxo y encomendada a especialistas de cada época [...]¹⁸¹

Debemos de entender que *México a través de los siglos* no cumplió con los objetivos del contexto histórico que se requería; sin embargo los liberales buscaron los medios necesarios para justificar su triunfo.¹⁸² Rosa Evelia Almanza Montañez, quién realizó su una investigación sobre Alfredo Chavero –autor del Tomo I de la citada obra- nos señala la línea ideológica que se siguió:

Encauzar la historia en ese sentido y en su propia realidad, el gobierno era liberal, entonces el trabajo debía de responder a esos intereses, de hecho recordemos que los escritores del ‘México a través de los siglos’ fueron partícipes del triunfo liberal en el poder.¹⁸³

A partir de esta realidad, la parcialidad de Vigil fue superior que su objetividad, es decir su visión fue subjetiva por el momento histórico que vivió. La subjetividad de Vigil puede cuestionarse y justificarse por los intereses de poder de ese momento. Muchos filósofos que discuten sobre la subjetividad de la historia, manifiestan en gran medida que el historiador es también un individuo que está sujeto a los vaivenes de la sociedad y de los hechos históricos. Cuando hablamos de la subjetividad del historiador, nos lleva por inercia, comprender que

¹⁸⁰ Enrique Florescano, *Historia de las ... op. cit.*, p. 351.

¹⁸¹ Silvio Zavala, *Apuntes de Historia Nacional: 1808-1974*, México, F.C.E., 1996, p. 144.

¹⁸² Para hacer una análisis de la obra de Manuel Larraizar, véase a Miguel Ángel Soto Abrego, *Manuel Larraizar: del regionalismo a l nacionalismo*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM /ENEP-Acatlán, 1992.

¹⁸³ Rosa Evelia Almanza Montañez, *op. cit.*, p. 137-138.

éste puede ser parcial de acuerdo a sus intereses personales o de grupo y que puede faltar a la verdad del hecho histórico.¹⁸⁴ No es nuestra intención aquí exponer las distintas opiniones sobre la subjetividad en la historia, pero sí entendemos que Vigil no logró escapar de esta premisa.

La parcialidad de Vigil en su obra histórica a la que ya hemos hecho referencia, está relacionada por su influencia ideológica. Sin embargo, es claro que Vigil buscó reunir y explicar el pasado indígena y que éste formara parte de la conciencia histórica liberal, así lo expresó en la introducción de *La Reforma* al citar obras de carácter indigenista y de la colonia.¹⁸⁵

Recordemos que a José María Vigil, le correspondió los temas de la Guerra de Reforma; así como el de la Intervención y el Imperio, de tal manera, que debió obtener y seleccionar las fuentes que le sirvieran de apoyo para su redacción. No dudamos que su paradigma ideológico se haya dejado sentir a la hora de seleccionar sus fuentes:

Estas consideraciones, sugeridas por la filosofía de nuestra historia, nos obligan a detenernos en un examen preliminar de las fuentes de donde se deriva, como postrera, la revolución llamada Reforma. Por haber venido á plantear principios madurados entre los conflictos de las ideas y el choque de las armas. [...] De esta manera, a través de la escena movidiza de los acontecimientos podrá tenerse el hilo conductor que los enlaza y explica.¹⁸⁶

Cómo observamos, Vigil nos plantea la idea de ser imparcial sobre los hechos históricos. Cuestiona que los hechos históricos de las fuentes pueden estar

¹⁸⁴ Sobre las diversas opiniones de la subjetividad de la historia, véase a Adam Schaff, *Historia y verdad*, México, Ed, Grijalbo, 1985, p. 335-374. *cfr.* a W.H. Walsh, *introducción a la filosofía de la Historia*, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 111-141.

¹⁸⁵ José María Vigil, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, tomo XIV, p. III- XXXII.

¹⁸⁶ *Ibidem*, Tomo XIV, p. IV.

tergiversados por lo tanto, es necesario llevar a cabo un análisis adecuado de las mismas. Sin embargo, a través de toda su obra, se percibe la influencia liberal en sus interpretaciones:

Después del triunfo de la Revolución de Ayutla, el liberalismo había tenido que luchar día á día con la reacción conservadora, que valiéndose de todos los medios a su alcance se había esforzado en vano por derribar a su victorioso antagonista.¹⁸⁷

Enrique Florescano determinó que el contexto histórico que hay alrededor de los autores del *México a través de los siglos*, fue determinante en su pensamiento y en la parcialidad de cada uno de ellos. Al respecto nos señala:

La historiografía, en lugar de limitarse a reconstruir el pasado, trasladó a él las luchas que dividían a los actores políticos en el presente y acabó por convertirse en otra arena del conflicto ideológico del momento. Ésta fue la constante en la historiografía del Porfiriato. Las obras tempranas de ésta época glorificaron la Reforma y el triunfo del liberalismo sobre el conservadurismo y el imperialismo.¹⁸⁸

La parcialidad de Vigil, deberá ser justificada o rechazada debido a su convicción ideológica, pero sin duda, la aportación que realizó el jalisciense fue más allá, porque también conjugó el pasado indígena e hispánico que fue una tarea difícil de aceptar por la doctrina liberal. Así mismo, Luis González y González nos señala que la clase gobernante continuamente cambia la visión de la historia según sus intereses, *México a través de los siglos* no es la excepción.¹⁸⁹

Si bien es cierto que Vigil fue parcial en la interpretación de los hechos históricos, también cabe mencionar que utilizó fuentes de diversos autores como fueron: Manuel Payno, H. H. Bancroft, M.P. Laurent, Francisco

¹⁸⁷ *Ibidem*, tomo XV, p. 17.

¹⁸⁸ Enrique Florescano, *Historia de las... op. cit.*, p. 360.

¹⁸⁹ Luis González y González, *op. cit.*, p. 51-53.

Arrangois, Miguel Miramón, entre otros. Eso habla de la incorporación de la historiografía conservadora no sólo en la obra de Vigil, sino también en el *México a través de los siglos* en términos generales, cuyas citas fueron extremadamente extensas.¹⁹⁰

La obra de Vigil estuvo determinada por diversas circunstancias, ya sean políticas o ideológicas. El contexto histórico por el cuál se elaboró *México a través de los siglos* y en especial *La Reforma*, tuvo como referencia el modelo liberal, ideología vencedora de fines del siglo XIX sobre la filosofía conservadora. Los liberales en el poder buscaron y lograron por medio de la historia oficial, congratularse con la población, pero sobre todo, con ellos mismos. Vigil como liberal que nunca claudicó en instancias de otra ideología como fue el positivismo en su momento, no logró en ningún momento, por medio de sus escritos, separarse de su liberalismo, pero su obra no deja de ser valiosa, al contrario, es de gran importancia en la conformación y conocimiento de la historiografía mexicana. Con sus características propias de integración nacional, Vigil contribuyó se quiera o no reconocer, a la historia oficial, tan venerada por los gobiernos nacionalistas, que han hecho de la historia, la herramienta indispensable en sus discursos.

La forma de interpretar la historia por parte de Vigil, cómo lo hemos visto, estuvo determinada por el momento histórico que le tocó vivir. El desgaste ideológico del siglo XIX donde se enfrentaron abiertamente el liberalismo y la ideología tradicional, marcó de una u otra manera, los contenidos de la

¹⁹⁰ Enrique Florescano, *Historia de las ..op. cit.*, p. 364.

historiografía de dicho periodo. Si bien es cierto que insistimos en la subjetividad de nuestro autor, también pudimos conocer que sus interpretaciones no dejaron de tener características liberales a pesar del advenimiento del positivismo. Su visión de la historia no estuvo exenta de la doctrina liberal, su obra histórica es un claro ejemplo.

CONCLUSIONES.

La historiografía es el arte de escribir la historia. También es el estudio crítico de la historia. Juntando ambas definiciones, nos lleva a un juicio aún más amplio. La historia puede ser el campo donde ideologías imponen el carácter del contenido histórico. Cuando se interpreta la historia, tiene objetivos ya determinados para complacer a un individuo o bien, a un grupo o a una clase en el poder.

La obra histórica de José María Vigil, *La Reforma* integrada en el Tomo V del *México a través de los siglos* fue una gran aportación para la historiografía mexicana. Sin embargo, lo que percibimos en la obra de Vigil, es parte de la realización de una historia para reivindicar la tradición liberal de la clase gobernante. El liberalismo fue el modelo ideológico durante el siglo XIX en contra de los conservadores, de ahí que los liberales, concientes de su papel protagónico de los acontecimientos, buscaran la realización de una obra histórica que lograra mantener el edificio que habían construido.

José María Vigil, junto con otros autores liberales, llevaron a cabo la tarea de realizar una obra histórica que mantuviera los cimientos del estado liberal triunfante. El marco histórico que le tocó vivir a Vigil, determinó en gran medida su designación para la elaboración del Tomo V de la ya citada obra, pero lo más importante, sin duda fue su perfil liberal.

La subjetividad de Vigil se encuadra primero, por su pasión al liberalismo y su defensa ante la ideología conservadora en una primera instancia, y después, por la presencia del positivismo como segunda. Vigil al haber

presenciado los acontecimientos más importantes de México durante el siglo XIX, donde la lucha por las ideas era elocuente, se inclinó por la ideología que más tarde logró el triunfo político y militar: el liberalismo.

El liberalismo como paradigma de nuestra historia, lo encontramos como principal soporte de los acontecimientos del México decimonónico. Es por eso, que los liberales en su afán de gloria, buscaron por medio de la historia, resaltar a los hombres y a los hechos después de su triunfo definitivo en 1867. Vigil formó parte de esta pléyade de liberales.

México a través de los siglos inició en parte con la historia oficial también conocida como la historia de bronce. En ésta se encuentran las características de nuestra actual historia patria. Vigil por más imparcial que trató de ser en la elaboración de su obra, no escapó de su subjetividad por los objetivos ya delineados por la clase gobernante. Analizando la obra de Vigil, nos percatamos de lo ya mencionado, es decir, la parcialidad en la obra de nuestro autor es a todas luces notable. Vigil aunque procuró ser justo en sus juicios o en sus interpretaciones, no dejó a un lado su apoyo a las causas liberales. Su obra junto con el complemento del *México a través de los siglos*, es una visión de la historia de los vencedores. Por eso decimos que la subjetividad de Vigil, está acorde al momento que vivió, es decir a su contexto histórico. La narración de las batallas, nombres de generales, personajes de primer orden como fueron: Benito Juárez, Melchor Ocampo, Juan Alvarez, Francisco Zarco entre otros, son características del edificio histórico oficial. No podemos culpar a José María Vigil de esta coyuntura, lo que si podemos rescatar, es su fervor por la historia como una herramienta importante para que el país lograra alcanzar el tan anhelado progreso.

La intención de Vigil en su obra fue clara, destacar el triunfo de los liberales, tanto en la Guerra de Reforma como en la Segunda Intervención Francesa y el Imperio. También vale la pena mencionar que *México a través de los siglos*, cómo obra histórica, logró integrar los valores de patriotismo y de nación. José María Vigil dejó claro ejemplo sobre como describir con lujo de detalle los acontecimientos, la interpretación de Vigil, es un ejemplo de la forma de escribir de la época.

Lo que más acerca a Vigil como historiador, fue la forma en que hace referencia de sus fuentes, aunque aquí demostró seguir siendo parcial, logró refrendar el compromiso por medio de sus interpretaciones, de darle importancia a la historia para explicar el proceso de los acontecimientos.

Aquí no termina el estudio sobre José María Vigil, es sólo el inicio para que en futuras investigaciones historiográficas, se logre aún más, un estudio minucioso sobre el papel que juegan las ideologías sobre la historia. José María Vigil, antes que todo, logró su objetivo: transmitir la historia como parte de una idea propia, una ideología que defendió para demostrar los dogmas del liberalismo. Hoy el pensamiento de Vigil sigue vigente, es necesario rescatar los resquicios de la historia de bronce, porque ante ella, se puede lograr desmitificar los símbolos de la influencia liberal, para colocarlos en el lugar que merecen sin parcialidad, en una necesidad y conveniencia de volver a estudiar la historia nacional sin prejuicios.

FUENTES.

- Agraz García de Alba, Gabriel, *Bibliografía general de Don José María Vigil*, México, UNAM, 1981.
- Almanza Montañez, Rosa Evelia, *Alfredo Chavero y su idea de nacionalismo en la obra de México a través de los siglos*. Tesis de licenciatura, México, UNAM / ENEP-Acatlán, 2002.
- Aguilar Rivera, José Antonio, *El fin de la raza cósmica. Consideraciones sobre El esplendor y decadencia del liberalismo en México*. México, Océano, 2002.
- Aguilar Villaseñor Marisela, *Los liberales y los conservadores en la obra "La Reforma" de José María Vigil. Un análisis historiográfico*. Tesis de licenciatura, México, UNAM / ENEP- Acatlán, 1998.
- Akzin, Benjamín, *Estado y nación*, México, F.C.E., 1983.
- Alamán, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la república mexicana*, México, CONACULTA Col. Cien de México, 1999.
- , *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, F.C.E., 1985.
- Annino, Antonio, "Defendiendo el primer liberalismo mexicano" en *Metapolítica El liberalismo en México I. De la utopía al desencanto (Siglo XIX)*, México, Jus # 31, Septiembre-octubre 2003. pp. 38-52
- Arenal Fenocho, Jaime del "La libertad de enseñanza, talón de Aquiles del Liberalismo mexicano" en *Metapolítica. El liberalismo en México II. A La utopía de regreso (Siglo XX)*. México, Jus, #32, Noviembre-Diciembre 2003. pp. 65-73.
- Barroso Acosta, Pilar, et al. *El pensamiento histórico: ayer y hoy. Vol. II. Del Iluminismo al positivismo*, México, UNAM, 1985.
- Barudio, Günter, *La época del absolutismo y la Ilustración: 1648-1779*. Col. Siglo XXI Tomo XXV, México, Siglo XXI Editores, 1989.
- Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México. 1823-1946*, México, El Colegio de México, 1995.
- Bergeron, Louis, et. al. *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*. Col.

- Siglo XXI Tomo XXVI, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Beyhaut, Gustavo, *América Latina III De la independencia a la segunda guerra Mundial*, Col. Siglo XXI Tomo XXIII, México, Siglo XXI Editores, 1986.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1990.
- Bulnes, Francisco, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y Reforma*, México, Ed. H.T. Milenario, 1967.
- Carr. Edward H., *¿Qué es la historia?*, México, Planeta /Seix Barral, 1997.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia Y de los historiadores*, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, F.C.E., 2002.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Era, 1989.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*. México, Joaquín Mortiz, 1982.
- , *La Constitución de 1857 y sus críticos*, México, SEP, 1979.
- , *Historia General de México. Tomo 2*, México, El Colegio de México, 1985.
- , *Vigil, Sierra y Martí*, en *Historia moderna de México. La República restaurada. La vida política*. México, Editorial Hermes, 1959. pp. 377-400.
- Covo, Jacqueline, *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*, México, UNAM, 1983.
- Eco, Umberto, *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de Investigación, estudio y escritura*. México, Gedisa Editorial, 1988.
- Ferrer, Manuel, *La Constitución de Cádiz y su aplicación en la Nueva España*, México, UNAM, 1986.
- Figuroa Ruíz, Genaro et. al. *Los Díaz sin tregua: Centuria de luchas populares 1876-1970*, México, Universidad de Chapingo, 1994.

- Florescano, Enrique, *La bandera mexicana*, México, Taurus, 2001.
- , *El nuevo pasado mexicano*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001.
- , *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- , *Memoria Mexicana*, México, F.C.E., 2000.
- Fuentes Mares, José, *Juárez, los Estados Unidos y Europa*, México, Ed. Grijalbo, 1981.
- González y González, Luis, “El liberalismo se afirmó negando la tradición” en *Metapolítica. El liberalismo en México I. De la utopía al desencanto (Siglo XIX)*. México, Jus, # 31, Septiembre-octubre 2003. pp. 75-80.
- , *El oficio de historiar*, México, El Colegio de México, 1995.
- Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI Editores, 1999.
- , *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, F.C.E., 2002.
- Hammet, Brian, “El liberalismo mexicano del siglo XIX: Origen y desarrollo” en *Metapolítica. El liberalismo en México I. De la Utopía al desencanto (Siglo XIX)*, México, Jus, #31, Septiembre-octubre 2003. pp. 52-60.
- Hernández Allende, Constancio *Ensayos Históricos Vol. I*, Guadalajara Jalisco, El Informador Independiente, 2005.
- Hernández, Conrado “Edmundo O’Gorman y el liberalismo mexicano” en *Metapolítica. El liberalismo mexicano I. De la utopía al desencanto (Siglo XIX)*, México, Jus, #31, Septiembre-octubre 2003. pp. 100-110.
- Krauze, Enrique, *La presencia del pasado*. México, F.C.E. 2005.
- , *Porfirio Díaz: Místico de la autoridad: Biografías del poder / 1* México. F.C.E., 1992.
- *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquest Editores, 1994.
- , “Traumas de la historia” en *Letras Libres* Núm. 57, México, Ed. Vuelta, Septiembre 2003.

- , *Travesía Liberal*, México, Tusquest Editores, 2003.
- Harold, Laski J., *El liberalismo europeo*, México, F.C.E., 1992.
- La Jornada*, s/a 24 de Agosto de 2005.
- Leal, Juan Felipe, *La burguesía y el estado mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1995.
- Lefebvre, George, *La revolución Francesa y el Imperio (1781-1815)*, México, F.C.E., 1987.
- López Cámara, Francisco, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México. UNAM, 1988.
- , *Origen y evolución del liberalismo europeo*, México, UNAM, 1986.
- Mastache Román, Jesús, *Didáctica de la historia. Curso de postgraduación*, México, Editorial Herrero, 1983.
- Marcos, Patricio, *El fantasma del liberalismo*, México, UNAM, 1986.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Ed. Era, 1978.
- Montalvo Ortega, Enrique, *El águila bifonte. Poder y liberalismo en México*, México, INAH, 1986.
- Montesquieu, Barón de *El espíritu de las leyes*, México, Porrúa (Colección Sepan Cuántos) Núm. 191, 1980.
- Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, 3 Vols. México, Porrúa, 1990.
- , *Obras Sueltas*. México, Porrúa, 1985.
- Moreno, Daniel, *Los hombres de la Reforma*, México, Ed. Libromex, 1961.
- Muñoz, Rafael Felipe, *Santa Anna el dictador resplandeciente*, México, SEP F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas Núm. 33, 1989.
- Nexos*, Núm. 309, México, Publicaciones CITEM, Septiembre 2002.
- Noriega, Cecilia, "La sociedad mexicana" en *Historia de México Vol. 11*, México, Salvat Editores, 1986.

- Ortega y Medina, Juan Antonio, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM IIH, 1970.
- Ortega y Medina, Juan Antonio y Rosa Camelo (comps.) *En busca de un discurso Integrador de la nación (1848-1884)*, Vol. IV, México, UNAM IIH, 1996.
- Palmade, Guy, *La época de Burguesía*, Col. Siglo XXI Historia Universal Tomo XXVII, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Palti, José Elías "El pensamiento liberal en el México del siglo XIX. Trascendencia e inmanencia" en *Metapolítica. El liberalismo en México I. De la utopía al desencanto (Siglo XIX)*, México, Jus, #31, Septiembre-octubre 2003, pp. 62-74.
- Panni, Erika, "Monarquismo y liberalismo: El Segundo Imperio Mexicano" en *Metapolítica. El liberalismo en México I. De la utopía al desencanto (Siglo XIX)*, México, Jus, #31, Septiembre-octubre 2003, pp. 81-99.
- Paso, Fernando del *Noticias del Imperio*, México, Diana, 1989.
- Paz, Octavio *El laberinto de la soledad*, México, F.C.E., 2000.
- Pirenne, Henri, *La historia económica y social de la Edad Media*, México, F.C.E., 1983.
- , *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, México, F.C.E., 1985.
- Pereyra, Carlos, et. al. *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Rabasa, Emilio, *La evolución histórica de México*, México, Porrúa, 1980.
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano. 3 Vols.* México, F.C.E., 1994.
- Riva Palacio, Vicente et. al. *México a través de los siglos*, Vol. V, Tomos XIV, XV y XVI. México, Ed. Cumbres, 1987.
- Romero, José Luis, *La Edad Media*, México, F.C.E., 1985.
- Rousseau, Juan Jacobo, *El contrato social o Principios de derecho político*, México, Porrúa Col. Sepan Cuantos Núm. 113, 1982.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Ed. Grijalbo, 1985.
- Sierra, Justo *Evolución política del pueblo mexicano, Obras Completas Vol. XII*, México, UNAM, 1984.

- Soto Abrego, Miguel Ángel, *Manuel Larrainzar: del regionalismo al nacionalismo*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM / ENEP-Acatlán, 1992.
- Torre Rendón, Judith de la, *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación mexicana*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM / ENEP-Acatlán, 1990.
- Torre Villar, Ernesto de la, *El triunfo de la República Federal. 1851-1861*, México, F.C.E., 1970.
- , *La intervención Francesa y el Imperio*, México, F.C.E., 1968.
- , *Lecturas Históricas Mexicanas Vol. II*, México, Empresas Editoriales, 1966.
- Turner, John K, *México Bárbaro*, México, Edinge, 1990.
- Valadés, José C., *El Porfirismo. Historia de un régimen. Tomo III. El Crecimiento II*, México, UNAM, 1987.
- Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, SEP Colección Cien de México, 1987.
- Walsh, W.H., *Introducción a la filosofía de la Historia*, México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Zoraida Vázquez, Josefina, *Historia de la Historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1985.
- Zarco, Francisco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente*, México, El Colegio de México, 1960.
- Zavala, Silvio, *Apuntes de Historia Nacional. 1808-1974*, México, F.C.E., 1996.
- Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, SEP F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas Núm. 81. 1985.